

Metáfora cognitiva y *blending* en el proceso de gramaticalización de construcciones nominales cuantificativas del español.

Enrique Huelva Unternbäumen

Unb - Brasilia

0. Introducción: gramaticalización y cognición

Una considerable parte de los estudios sobre procesos de gramaticalización realizados durante los últimos quince años se caracteriza por una creciente preocupación por aspectos cognitivos relacionados a tales procesos. En especial, se sostiene la tesis de que gramaticalización se lleva a cabo mediante el uso de mecanismos cognitivos de carácter general, o sea, cuya aplicación no se limita únicamente al dominio del lenguaje. Si unimos esta tesis a la observación básica de que, como dice Bybee (2005a), las lenguas obtienen sus gramáticas en gran medida a través del proceso de gramaticalización llegaremos a otra tesis no menos interesante: el origen de la gramática lo hemos de buscar, en última instancia, en niveles no lingüísticos, concretamente en la cognición y en los procesos y mecanismos básicos que ella usa para interactuar con el mundo.

Varios aspectos lingüísticos inherentes al proceso de gramaticalización¹ han sido vinculados directamente a mecanismos cognitivos dando así soporte a estas dos tesis generales. Partiendo de la observación de la importancia que tiene la frecuencia de uso de un lexema o una estructura gramatical específicos como factor condicionante del inicio y desarrollo de procesos de gramaticalización, autores como Haiman (1994, 1998) y más recientemente sobre todo Bybee (1999, 2005a y 2005b) han prestado gran atención a los mecanismos que usa la cognición para procesar información altamente recurrente. Estos autores consideran la posibilidad de atribuir a estos mecanismos la responsabilidad por transformaciones características del proceso de gramaticalización. El aspecto central de la desemantización sería, por ejemplo, según estos autores, un caso específico del proceso cognitivo general de la habituación, por el cual un organismo cesa paulatinamente de reaccionar al mismo nivel al procesar un estímulo recurrente. Así "(...) habituation helps to bring about the bleaching of semantic content that occurs in grammaticalization" (Cf. Bybee 2005a: 10; 2005b: 3 y sig.). Siguiendo con esta analogía, Bybee considera el aumento del grado de coalescencia² y, consecuentemente, la disminución del grado de variabilidad sintagmática en procesos de gramaticalización como el resultado directo de la aplicación del mecanismo cognitivo de la automatización (Cf Bybee 2005a: 9-10). Según este mecanismo, una secuencia de estímulos recurrente pierde gradualmente su complejidad hasta ser procesada como una unidad individual. A nivel lingüístico este mecanismo tiene como efecto que una secuencia de morfemas o palabras individuales sea procesado como una única unidad lingüística. Formalmente esta evolución va acompañada

¹ Una descripción detallada de aspectos (o parámetros) constitutivos del proceso de gramaticalización la encontramos en Lehmann (2002).

² Como para algunos otros parámetros de gramaticalización existe también para este una diversidad terminológica considerable. Junto al término coalescencia (Cf. Lehmann 2002: 132-140), encontramos también "bondedness" (Foley 1980), cohesión sintagmática o gramatical (Cf. Lehmann 2002: 131; Bybee 1999). Al proceso o mecanismo responsable por el aumento de coalescencia se le denomina generalmente "chunking" (Haiman 1994; Bybee 1999, 2005a, 2005b) o "entrenchment", término acuñado por la Gramática Cognitiva (Langacker 2000: 3 y sig.).

frecuentemente de un proceso de reducción fonética (Cr. Heine / Reh 1984: 21y sig.; Lehmann 2002: 113; Bybee 1999).

También Bernd Heine y Elizabeth Traugott se han ocupado en varios estudios de las dimensiones cognitivas de la gramaticalización, si bien que desde perspectivas teóricas un poco diferentes a las de los estudios mencionados anteriormente. Sobre todo Heine ha desarrollado a lo largo de los últimos años la contribución más sistemática y completa a la formulación de un modelo cognitivo de gramaticalización. Para Heine, el mecanismo cognitivo central que subyace al proceso de gramaticalización es la metáfora conceptual. Este mecanismo transforma *estructuras fuente* ("source structures"), conceptos y proposiciones con características específicas (Cf. más adelante), en *estructuras meta* ("target structures"), esto es, en construcciones gramaticales. Estas transformaciones se desarrollan en *cadena de gramaticalización* que siguen el orden básico expuesto por el ya famoso diagrama que se repite a continuación:

PERSONA>OBJETO>PROCESO>ESPACIO>TIEMPO>CUALIDAD

Figura 1: secuencia de dominios conceptuales de Heine.

La lectura básica de esta jerarquía es la siguiente: cualquier elemento lingüístico objeto de un proceso de gramaticalización tiene como estructura fuente un concepto o proposición perteneciente a un dominio conceptual situado más a la izquierda que el dominio al que pertenece su estructura meta. La universalidad de esta jerarquía dispone actualmente ya de una considerable evidencia empírica.³ Valga aquí, a modo de ejemplo, el caso del lexema *meḡbé* de la lengua africana Ewe, discutido ampliamente por Heine / Claudi / Hünnemeyer (1991: 159 y sig.). De este lexema, que denota originalmente una parte del cuerpo (espalda), se desarrolla primeramente una posposición con sentido local (detrás de) que adquiere posteriormente contenido espacial (después de) e incluso, en una última fase evolutiva, ciertas connotaciones cualitativas (designando, por ejemplo, que alguien está mentalmente por detrás de lo esperado). El proceso de gramaticalización del lexema *meḡbé* sería, pues, OBJETO>ESPACIO>TIEMPO>CUALIDAD, con lo cual se confirmaría la jerarquía propuesta por Heine.

El presente trabajo parte del modelo general de Heine proponiendo, no obstante, un foco de análisis un poco diferente. Nuestra atención se centra en la caracterización del proceso de transformación de una categoría en otra, o sea, de una estructura fuente perteneciente a un dominio conceptual específico en una estructura meta inserta en otro dominio. Proponemos, para así decirlo, un microanálisis de los mecanismos operantes en la transformación de una categoría A en otra B, en lugar de limitarnos a describir únicamente el resultado de tal transformación. Consideramos que esta focalización en el desarrollo del proceso es necesaria para comprender con mayor profundidad qué mecanismos cognitivos intervienen y cómo ellos operan exactamente en la gramaticalización. Con esta nueva perspectiva pretendemos alcanzar, entre otras cosas, especialmente una comprensión mejor de tres aspectos centrales del modelo de Heine: las estructuras fuente, las estructuras meta y la conexión entre ambas.

³ Cf. especialmente Heine / Kuteva (2002). Existen además una serie de trabajos sobre procesos de gramaticalización específicos que corroboran la validez empírica de esta secuencia. Valgan aquí a modo de ejemplo: Heine (1993), (1997); Matsumoto (1999) y Levinson (1994).

En relación a las estructuras fuente, veremos que una focalización en el proceso hace patente la necesidad de diferenciar entre una estructura fuente en su totalidad conceptual y las partes de esta totalidad que verdaderamente son seleccionadas para una manipulación cognitiva. Esta diferenciación no está presente en las propuestas de caracterización de las estructuras fuente precedentes (Cf p. ej. Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 151-155; Bybee 2005a: 8 y sig.) y, como se mostrará más adelante, es difícil de prescindir de ella si se quiere comprender adecuadamente qué tipo de material conceptual forma el *input* de los procesos de gramaticalización.

La caracterización conceptual de las estructuras meta en la mayoría de los estudios precedentes se limita a afirmar que éstas disponen de un contenido conceptual más abstracto o general que sus estructuras fuente correspondientes⁴ o a la constatación de que, como es un producto de un proceso de desemantización, el contenido conceptual de una estructura meta está incluido en el de su estructura fuente: "the output is part of its input" (Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 157). Un análisis procesal nos abre nuevos horizontes, pero nos coloca al mismo tiempo también delante de nuevos retos. Una estructura meta es una entidad que, por definición, no existe hasta que el proceso que la crea esté concluido. Es por lo tanto equivocado afirmar, por ejemplo, que se transfiere (parcialmente) contenido conceptual de la estructura fuente formada por el lexema *back* (como en *his back is cold*) a la estructura meta formada por la preposición *back* (como en *he is at the back of the house*), pues esta última es exactamente el resultado de esta transferencia, o sea no existía una preposición *back* en inglés antes de haber sido finalizada esta transferencia. Metodológicamente esto supone que no podemos usar las características conceptuales específicas de la construcción gramatical que resulta de un proceso de gramaticalización para determinar conceptualmente la estructura meta durante la ejecución de este proceso. La alternativa que proponemos reside en considerar como estructuras meta a los tipos de relaciones (a un nivel altamente abstracto y esquemático) que forman generalmente el polo conceptual de construcciones gramaticales.⁵

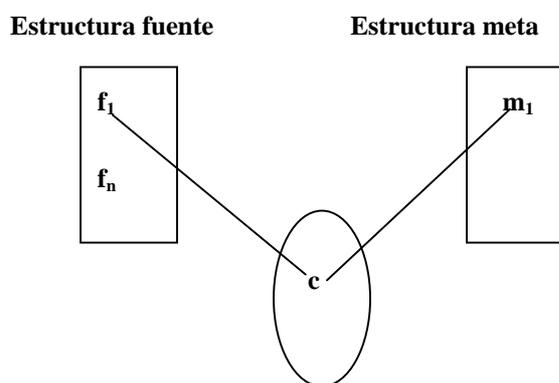
La caracterización de la estructura fuente y, especialmente, de la estructura meta esbozadas nos obliga a prescindir del uso de la metáfora de la transferencia (Cf. por ejemplo Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 157 y sig.) a la hora de analizar el tipo de relación que se establece entre ambas. El contenido conceptual específico de una construcción determinada formada a través de un proceso de gramaticalización es resultado de una combinación entre una estructura meta y aspectos del contenido conceptual de la estructura fuente. Como será mostrado más adelante, esta combinación tiene carácter emergente, o sea, de ella surgen elementos no contenidos en ninguna de las dos estructuras. Veamos nuevamente el ejemplo del proceso de gramaticalización *back* (sustantivo) > *back* (preposición espacial).⁶ Este proceso de gramaticalización tiene como estructura fuente

⁴ Lehmann (2002: 114-118) nos ofrece un resumen de estas posiciones. Cf. también Traugott (1980), Greenberg (1991); Hopper / Trugott (1993: 87-93).

⁵ El tipo de descripción del contenido conceptual de construcciones gramaticales que tenemos en mente es el propuesto por la Gramática Cognitiva (Langacker 1989; 1991) que, entre otras cosas, propone diferentes grados de especificidad en la caracterización del polo conceptual de construcciones gramaticales. Así por ejemplo, Langacker constata para el inglés que "whereas the schema describing tense marking identify one component structure just as a verb, the progressive is more specific by virtue of requiring a perfective verb in particular" (Langacker 2000: 25).

⁶ Otros procesos de gramaticalización que tienen como estructura fuente *back* están expuestos en Heine / Kuteva (2002: 46-50).

back (sustantivo que denota una parte del cuerpo) y como estructura meta *back* (preposición espacial). Como sustantivo *back* no designa una relación espacial entre dos objetos individuales. Lo que denota es una relación entre una parte (espalda) y el todo al cual ella pertenece (cuerpo). Este último aspecto, el posicionamiento relativo entre la parte y su todo, es el aspecto conceptual más importante de la estructura fuente en este proceso de gramaticalización. La vinculación espacial entre dos objetos es, por el contrario, una característica conceptual general de muchas preposiciones (Cf. Langacker 1991: 153 y sig.). Esta característica constituye la parte esencial de la estructura meta. El tipo específico de relación entre dos objetos típico del uso de *back* en oraciones como *he is at the back of the house*, resulta de la combinación de esta característica de la estructura meta con el posicionamiento relativo entre una parte y su todo procedente del sustantivo *back*. Obsérvese que el contenido conceptual resultante de la preposición (relación entre dos objetos individuales que reside en la posterioridad espacial de uno respecto del otro) no procede completamente ni de la estructura fuente ni de la estructura meta, sino que emerge de la combinación entre elementos conceptuales de ambas. Con carácter todavía provisional, podemos representar este proceso gráficamente del modo siguiente:



Estructura conceptual de la preposición *back (of)*

*Figura 2: Aspectos cognitivos de la gramaticalización *back (sustantivo) > back (of)* (preposición) espacial*

En la figura 2, f_1 representa la relación de posterioridad espacial entre el cuerpo y una de sus partes integrantes (espalda) denotada por el lexema *back*. El hecho de que la semántica del lexema *back* no se agota con la denotación de esta relación está indicada por f_n . Es importante observar que no todos los aspectos conceptuales de *back* intervienen en la formación de la estructura conceptual de la preposición *back (of)*. La proyección de aspectos conceptuales es altamente selectiva. m_1 , por su vez, representa la relación espacial atemporal propia del esquema conceptual general de muchas preposiciones y que se puede simbolizar, siguiendo las convenciones de la Gramática Cognitiva (Cf. Langacker 1991: 153 y sig.), mediante [RELACIÓN ATEMPORAL]. Cabe señalar que este esquema conceptual general no indica qué tipo de relación espacial existe entre dos objetos. Esta especificación resulta solamente de la combinación entre f_1 y m_1 , al añadir f_1 a este esquema general la especificidad de la relación de posterioridad espacial. El esquema conceptual específico resultante constituye la estructura conceptual de la preposición *back (of)*, representada en la figura 2 por c . Obsérvese, finalmente, que este esquema específico,

al corresponder a un tipo concreto de relación atemporal espacial entre objetos, es un subesquema del esquema general [RELACIÓN ATEMPORAL].⁷

El breve análisis precedente de los tres aspectos básicos *estructura fuente*, *estructura meta* y *relación* entre ambas nos da motivos para llevar en consideración un mecanismo cognitivo adicional que no ha sido relacionado hasta el momento con procesos de gramaticalización: *blending* (Cf. Fauconnier 1997: 149-186; Fauconnier / Turner 1998; Fauconnier / Turner 2002). La tesis central que intentaremos sustentar en el presente trabajo es que *blending* es responsable en gran medida por las transformaciones conceptuales que típicamente subyacen a procesos de gramaticalización.

Dos observaciones nos llevan especialmente a plantear esta tesis. En primer lugar la observación de que la mayoría de los procesos de gramaticalización parece contener el surgimiento de estructuras emergentes, no existentes por completo ni en la estructura fuente ni en la estructura meta. Los procesos de gramaticalización no están basados en una simple transferencia de elementos de la estructura fuente hacia la estructura meta, sea esta de carácter metafórico (Cf. p. ej. Heine / Claudi / Hünemeyer 1991) o metonímico (Cf. Traugott / König 1991). Existe, para así decirlo, un paso previo, intercalado entre las dos estructuras en el que elementos procedentes de ellas son procesados cognitivamente dando lugar a la emergencia de estructuras conceptuales *sui generis*. En consecuencia (y en esto radica la segunda observación), el proceso de gramaticalización parece incluir algunos elementos de análisis más a parte de los dos tipos de estructuras y de relaciones entre ellas. Ya fue anticipado – y lo veremos con más atención – que se hace necesario diferenciar entre la estructura fuente en su totalidad y los elementos de ella que verdaderamente intervienen en la creación de estructuras emergentes. Del mismo modo, tendremos que distinguir la estructura meta (de carácter general) de la estructura conceptual de la construcción gramatical resultante del proceso de gramaticalización (de carácter específico) y constatar qué aspectos de la estructura meta se combinan con aspectos de la estructura fuente en el proceso de creación de las estructuras emergentes. Y evidentemente, el propio proceso de emergencia no puede dejar de ser analizado en sus partes constitutivas y su modo de operar. Como veremos a lo largo del trabajo, otras diferenciaciones serán necesarias.

Básicamente, *blending* es un mecanismo cognitivo general que opera simultáneamente sobre dos espacios mentales y forma a partir de (una selección de) estructuras de estos espacios un tercer espacio mental⁸, el *blend* (Cf. Fauconnier 1997: 149; Fauconnier / Turner 1998: 133; Fauconnier / Turner 2002: 39). El *blend* tiene carácter emergente en el sentido de que desarrolla estructuras propias "not provided by the inputs" (Fauconnier / Turner 1998: 133). Independientemente del dominio conceptual del que se trate, el mecanismo de *blending* opera siguiendo estrictamente un conjunto uniforme de principios estructurales y dinámicos (Fauconnier 1997: 149 y sig.; Fauconnier / Turner 1998: 136 y

⁷ En la Gramática Cognitiva esta relación jerárquica entre esquemas conceptuales se suele indicar así: [RELACIÓN ATEMPORAL] [BACK OF].

⁸ Espacios mentales son unidades conceptuales de una cierta complejidad formadas por elementos individuales, frames y modelos cognitivos (Cf. especialmente Fauconnier 1994). Espacios mentales pueden pertenecer a diferentes dominios conceptuales. En nuestro caso equivalen a la estructura fuente y a la estructura meta.

sig.; Fauconnier / Turner 2002: 40 y sig.). Fauconnier y Turner demuestran a partir del análisis de casos pertenecientes a una gran diversidad de dominios conceptuales que *blending* es un mecanismo central de nuestra cognición.

Por lo expuesto en las páginas precedentes consideramos tener indicios suficientes para atribuir al mecanismo de *blending* aspectos cognitivos centrales subyacentes al procesos de gramaticalización. El principal objetivo de los próximos capítulos es verificar esta proposición.

Como objeto concreto de análisis hemos elegido la gramaticalización de construcciones nominales cuantificativas de la lengua española. En el próximo capítulo presentaremos sucintamente características importantes de estas construcciones. Posteriormente, en el capítulo 2, se analizarán algunos de los procesos de gramaticalización que dan origen a estas construcciones, haciendo hincapié especialmente en los posibles efectos del mecanismo de *blending*. Finalmente, en el capítulo 3 se intentarán extraer algunas conclusiones de los casos analizados. Uno de los objetivos de este último capítulo residirá en comparar los efectos del mecanismo de *blending* a los de mecanismos cognitivos propuestos por estudios precedentes, especialmente la metáfora conceptual (Heine / Claudi / Hünemeyer) y la metonimia (Traugott 1991).

1. Construcciones nominales cuantificativas

Según Bosque (1999), la lengua española dispone de tres tipos de construcciones nominales cuantificativas: construcciones acotadoras (un pedazo de x), construcciones de medida (un kilo de x) y construcciones de grupo (un hatajo de x). En el presente trabajo nos ocuparemos de dos de ellas, a saber, las acotadoras y las de grupo.

1.1 Construcciones acotadoras

De un modo general, las construcciones acotadoras se caracterizan por denotar porciones de materia, o sea tienen una función individuativa. Formalmente están constituidas por un sustantivo acotador (trozo, pedazo, rodaja, grano, brizna, etc.) que sintácticamente funciona como núcleo de la construcción. Como complemento de este núcleo tenemos un sustantivo no contable que designa materia, sustancia, etc. (papel, cristal, madera, etc.). Núcleo y complemento están enlazados por la proposición *de*.

Semánticamente las construcciones acotadoras se distinguen por atribuir a un nombre no contable el rasgo semántico [+individualizado], o, para ser más exactos, el rasgo [+acotado] (Cf. Jackendoff 1991). Convierten, por lo tanto, la denotación de una entidad no acotada (chocolate) en la denotación de una porción acotada de la misma entidad (barra de chocolate).

Junto a estas características comunes a todas las construcciones acotadoras, existen algunas particularidades notables. Sustantivos acotadores como *trozo*, *pedazo*, *pizca* y *porción* disponen de una semántica limitada prácticamente al rasgo [+acotado], o sea, no contemplan otros rasgos semánticos correspondientes a características de un objeto determinado. Se trata de sustantivos exclusivamente cuantificativos, es decir, no denotan

objetos sino cantidades (Cf Bosque 1999: 20-21). De este hecho resulta, por una parte, la imposibilidad de usarlos sin la presencia de un complemento, o sea, sin estar insertos como núcleo en una construcción acotadora. Solamente en combinación con la semántica de otro sustantivo pueden hacer referencia a un objeto específico. Son lexemas que, utilizando la terminología de Lehmann (2002: 139), han dejado prácticamente de ser autosemánticos para convertirse en sinsemánticos.⁹ El equivalente sintáctico de esta dependencia es un grado de coalescencia sintáctica relativamente alto. Es decir, estos sustantivos se usan prácticamente solo como parte integrante de una construcción acotadora. Por otra parte, su reducido contenido semántico parece ser responsable también por la alta generalización de su uso.¹⁰ Así, son combinables, dentro de una estructura acotadora, con prácticamente cualquier sustantivo contable o no contable que designe una entidad material de una cierta consistencia (*un pedazo de: papel, cristal, jamón, naranja, etc.*).

Salvo estos pocos casos, la mayoría de los otros sustantivos con función acotadora no han perdido las cualidades típicas de los sustantivos. Sustantivos como *diente, barra, vaso, etc.*, que pueden ser núcleos de construcciones acotadoras, no han dejado de usarse en otros contextos típicos de los sustantivos, ni han dejado de ser, en la mayor parte de los casos, autosemánticos, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

- (1)
- (a) *Un diente de ajo.*
 - (a') *Tengo un diente careado.*
 - (b) *Una barra de chocolate.*
 - (b') *Rompieron el cristal del coche con una barra.*

Mientras que en (a) y (b) se usan *diente* y *barra* respectivamente dentro de construcciones acotadoras, en (a') y (b') tenemos ejemplos de uso en otros contextos sintácticos. Otra característica de la mayoría de las construcciones acotadoras es que los núcleos nominales imponen restricciones semánticas considerables al referente de sus respectivos complementos (Cf. Bosque 1999: 20 y sig.). Estas restricciones están relacionadas a características como la consistencia, la constitución o la forma prototípica de la entidad denotada por el sustantivo complemento, aunque en muchas ocasiones las restricciones son altamente idiosincrásicas.¹¹ En general, están vinculadas a la mayor riqueza semántica de la que disponen estos sustantivos si los comparamos con *pedazo, trozo, cacho, pizca* y *porción*. Estas restricciones suponen evidentemente un bajo grado de generalidad de uso. La lista de (2) nos presenta algunos ejemplos de estas restricciones:¹²

(2)¹³

Complemento	Núcleo acotador
merluza, salchichón, etc.	rodaja
papel	hoja
pan	rebanada, barra
melón, sandía	tajada
jamón, queso, etc.	loncha

⁹ En el sentido de que dependen de la semántica de otros elementos del sintagma.

¹⁰ Muchos autores ven en este fenómeno un criterio de gramaticalidad (entendida aquí como grado de gramaticalización) de un elemento lingüístico (Cf. entre otros Heine / Reh 1984: 39-41; Lehmann 2002: 125-128; Bybee 2005a y 2005b).

¹¹ Es decir, afectan a un único lexema, formando así prácticamente unidades fraseológicas.

¹² Una lista más completa, con amplia referencia bibliográfica, la encontramos en Bosque (1999: 18-21).

¹³ El caso de *pizca* y *copo* son hasta cierto punto especiales, pues aunque se asemejan a *pedazo* y *trozo* en el hecho de no denotar ningún objeto por sí solos, al contrario de estos su uso es muy restringido.

ajo	diente
uva, café, etc.	grano
cerveza, leche, vino, etc.	vaso, botella, jarra
vino, coñac, etc.	copa
café, té, etc.	taza
chocolate	barra tableta
azúcar	terrón
polvo	mota
sal, pimienta	pizca
nieve, avena	copo
agua	gota, tromba
aire, humo	bocanada
pan, pastel, etc.	cacho
arroz, arena, etc.	puñado
etc.	

Mientras que *pedazo*, *trozo*, *cacho*, *pizca*, *porción* (y quizás algunos otros) atribuyen exclusivamente el rasgo semántico [+acotado], los sustantivos acotadores en la lista de (2) asignan también otras *características configuracionales*¹⁴ a sus complementos. Así por ejemplo, los objetos que loncha y tajada seleccionan han de tener, entre otras cosas, una forma y unas proporciones determinadas: significativamente más largos que anchos, con una forma circular, semicircular u oval, etc.

Aunque es correcto afirmar desde una perspectiva sincrónica que estas selecciones semánticas están impuestas por el núcleo nominal acotador, tendremos que relativizar esta afirmación desde una perspectiva diacrónica. Tomemos como ejemplo el caso del sustantivo acotador *loncha*. Originalmente este sustantivo denotaba "una piedra plana y delgada" (Cf. RAE 1992). En su función acotadora, fue extendiendo paulatinamente su uso para hacer referencia a objetos constituidos por otros tipos de materias (una loncha de: queso, jamón, etc.). Cada extensión de uso supone una alteración de la restricción inicial. El resultado final, acumulativo de estas extensiones ha sido la pérdida total de la restricción a un tipo determinado de materia (piedra). El lexema *loncha* en su uso actual como acotador conserva en su semántica únicamente aspectos configuracionales: denota simplemente "cosa plana y delgada de otras materias" (RAE 1992). O sea, desde una perspectiva diacrónica son las características semánticas de los nuevos sustantivos que se van incorporando a la construcción acotadora en función de complemento las que determinan qué aspectos semánticos del núcleo son eliminados y cuáles se mantienen.¹⁵

Antes de concluir este breve esbozo sobre las construcciones cuantificativas acotadoras quisiéramos hacer mención a una última característica importante para nuestras reflexiones posteriores que, al igual que la anteriormente comentada, posee tanto una dimensión sincrónica como una dimensión diacrónica. Como señalan Bosque (1999: 21-22) y Rigau (1999: 338-339), muchas de estas construcciones pueden dar lugar - por sí solas - a lecturas ambiguas. Observemos los casos siguientes:

- (3)¹⁶
- (a) Consumimos una bombona de butano al mes.
 - (a') Levantó una bombona de butano.
 - (b) ¿Cuánto bebiste? - Un vaso de whisky.

¹⁴ Este término es usado por Talmy (2002) para hacer referencia a

¹⁵ Bybee (2005a) describe este proceso en relación al verbo inglés *can*. En la medida en que *can* va extendiendo su uso junto a nuevos verbos principales se produce paulatinamente una pérdida de aquellos aspectos de la semántica de *can* que entrarían en conflicto con la semántica de estos nuevos verbos.

¹⁶ Los ejemplos (a) y (a') son de Bosque (1999) y los dos últimos de Rigau (1999).

(b') ¿Qué se rompió? - Un vaso de whisky.

Como afirma Rigau (1999: 338), el sustantivo *bombona* en (3)(a) no designa un objeto físico, sino que cuantifica (acota) el referente del sustantivo *butano*. En (3)(a'), por el contrario, *bombona* sí que denota un objeto físico concreto. Del mismo modo, en (3)(b) *vaso* no designa un tipo de objeto, sino la cantidad de whisky consumido, mientras que este mismo nombre en (3)(b') designa un objeto físico de un tipo específico. También a nivel sintáctico tenemos diferencias significativas. En (3)(a') y en (3)(b') *de butano* y *de whisky* funcionan como modificador restrictivo de tipo clasificativo de sus respectivos núcleos, aclarando de qué tipo de bombona y de qué tipo de vaso se trata. Ya en (3)(a) y en (3)(b) estas mismas estructuras actúan como complementos. En suma, solamente en (3)(a) y (3)(b) tenemos construcciones cuantificativas acotadoras.

Esto que a nivel sincrónico se nos presenta como ambigüedad manifiesta a nivel diacrónico algunas características bastante relevantes. En primer lugar, es evidente que la ambigüedad se produce solamente cuando el sustantivo que actúa como núcleo también puede ser usado fuera de construcciones acotadoras para llevar a cabo las funciones sintácticas y semánticas prototípicas de esta clase de palabra, especialmente la denotación de objetos. No hay, por lo tanto, casos de ambigüedad con sustantivos meramente cuantificativos, como por ejemplo *pedazo*, *trozo*, etc. Ambigüedad surge exclusivamente con sustantivos que, en otros contextos de uso, todavía son autosemánticos. Es de gran importancia observar que en este último caso el sustantivo en función acotadora conserva todavía relativamente muchas de las características semánticas que posee en sus contextos de uso originales. Es decir, existe todavía un vínculo semántico entre los dos tipos de uso, su uso original como sustantivo pleno y su uso como acotador. El sustantivo *hoja*, por ejemplo, en su función original como sustantivo autosemántico denota "cada una de las láminas, generalmente verdes, planas y delgadas, de que se visten los vegetales (...) (RAE 1992) y como sustantivo acotador denota una porción de cualquier materia con exactamente estas características configuracionales (plana y delgada). Este tipo de vínculo, obviamente, no existe más en lexemas que han acabado perdiendo su uso original como sustantivos autosemánticos.

La desvinculación semántica es evidentemente un resultado directo del proceso de desemantización. Sin embargo, consideramos importante reconocerle una dimensión analítica propia, sobre todo por sus implicaciones cognitivas. Pues, como ha señalado Bybee en diversas ocasiones (2005a; 2005b; Bybee / Scheibman 1999), del grado de (des-)vinculación depende, en gran medida, el tipo de procesamiento de un elemento lingüístico. Especialmente, un alto grado de desvinculación supone una autonomía de almacenaje y procesamiento del elemento gramaticalizado en relación a su lexema original (Cf. Bybee / Scheibman 1999). Para procesar un elemento lingüístico desvinculado ya no es necesario activar aspectos semánticos propios del lexema del cual deriva. Este hecho también nos hace suponer que los dos están representados en nuestra cognición de forma independiente (Cf. Bybee / Scheibman 1999: 583-584). Por el contrario, si todavía existe una alta vinculación, el procesamiento implicará la activación de la estructura semántica del lexema original. Esto explicaría la causa de casos de ambigüedad que surgen durante el procesamiento de oraciones como las representadas arriba en (3). En el capítulo 2 nos ocuparemos más detalladamente de la (des-)vinculación semántica desde la perspectiva de la teoría de *blending*.

1.2 Construcciones cuantificativas de grupo

Estas construcciones se caracterizan, de un modo general, por denotar una unidad formada internamente por diversas entidades individuales del mismo tipo. Poseen, por lo tanto, trazos semánticos comunes con los sustantivos colectivos. Sin embargo, como argumentan Brucart (1997), Martínez (1996) y Bosque (1999), no es correcto considerar a los sustantivos cuantificativos de grupo como un subtipo de sustantivos colectivos. El principal motivo para considerarlos tipos diferentes reside en su comportamiento divergente en relación a la necesidad de la complementación. Solamente los sustantivos cuantificativos de grupo necesitan un complemento sobre el cual cuantificar. Esta necesidad no la encontramos en los sustantivos colectivos:

- (4)
- (a) Fue formada una **comisión**.
 - (b) Durante la pelea rompieron la **vajilla**.
 - (c) *Son un **atajo**.
 - (c') Son un **atajo de idiotas**.
 - (d) *Dio una **serie**.
 - (d') Dio una **serie de ejemplos**.

Mientras que en los ejemplos (4)(a) y (4)(b) los sustantivos colectivos marcados denotan entidades complejas sin necesidad de complementación, los sustantivos cuantificativos en (4)(c) y (4)(d) únicamente pueden denotar tales entidades si están acompañados de un complemento. Se trata, pues, al igual que en el caso de los acotadores, de sustantivos sinsemánticos (y no autosemánticos).

Por consiguiente, las construcciones cuantificativas de grupo están constituidas formalmente por un sustantivo de grupo (*grupo, serie, hatajo, manada, rosario, etc.*) que sintácticamente ejerce la función de núcleo de la construcción y por un complemento introducido por la preposición *de*, coincidiendo así, en relación a su estructura básica, con las construcciones acotadoras.¹⁷ Como complemento actúan, generalmente, sustantivos contables en plural.

Los sustantivos cuantificativos de grupo se distinguen principalmente por dos rasgos semánticos comunes: [+acotado] y [+estructura interna]. Un grupo es una entidad con una estructura interna compleja, o sea formada por elementos diferenciados, y que a su vez posee una individualidad, es decir, está delimitada, acotada externamente de su alrededor. En la construcción cuantificativa de grupo el sustantivo núcleo atribuye estos rasgos semánticos centrales a su complemento. No obstante, es necesario señalar, que el rasgo [+estructura interna] ya es una característica inherente al sustantivo complemento, por tratarse de un contable en plural. La función semántica principal es, pues, también aquí la de la acotación.

¹⁷ Este análisis no es unánime en la literatura. Algunos autores cuestionan que el sustantivo cuantificativo de grupo sea, en muchos casos, verdaderamente el núcleo de la construcción (Cf. entre otros Eguren 1989). En el presente trabajo hemos optado, no obstante, por adoptar lo que nos parece el análisis más generalizado, recogido también por la RAE en su Gramática Descriptiva.

En cuanto a la presencia de otros rasgos semánticos en el sustantivo núcleo, se pueden constatar – al igual que en el caso de los acotadores – grandes diferencias. Tenemos por un lado sustantivos cuya semántica está restringida prácticamente a los dos rasgos principales [+acotado] y [+estructura interna], como es el caso de *grupo*. Por lo tanto, todo lo que fue dicho en el capítulo 1.1 en relación a sustantivos como *pedazo*, *trozo*, etc. puede también ser atribuido al cuantificador *grupo*.

Por otro lado, la gran mayoría de sustantivos que pueden funcionar como cuantificativos de grupo no ha perdido, en otros contextos de uso, las cualidades y funciones típicas de los sustantivos. En especial, salvo en su uso dentro de construcciones cuantificativas, continúan siendo autosemánticos:

- (5)
- (a) El Gobierno ha propuesto una reducción del **ejército**.
 - (a') Un **ejército de curiosos** esperó a Ronaldo.
 - (b) Se dejó el **rosario** en la iglesia.
 - (b') Vivió un **rosario de desdichas**.

Mientras que en (5)(a) y (5)(b) *ejército* y *rosario* son usados como autosemánticos en contextos sintácticos típicos de sustantivos, en las otras dos oraciones se usan estos mismo sustantivos como núcleos de construcciones cuantificativas de grupo.

Estos sustantivos mantienen también en su (nueva) función como cuantificativos algunos rasgos semánticos característicos de sus usos originales como autosemánticos. Se trata, como en el caso de los acotadores, esencialmente de características configuracionales, o sea, características relativas a la consistencia, constitución, forma, proporciones etc. del objeto denotado originalmente por el sustantivo. Y del mismo modo, resulta aquí también de estos rasgos configuracionales una serie de selecciones semánticas que fuerzan el tipo de entidades sobre las que un determinado núcleo puede ejercer su función cuantificativa. La siguiente lista ejemplifica algunas de estas restricciones.¹⁸

(6)

Complemento	Núcleo cuantificativo de grupo
mentiras, pícaros, idiotas, etc.	hato
personas	mogollón
preguntas, personas	tira
flores	ramo
billetes	fajo
anécdotas, declaraciones, preguntas, mentiras etc.	rosario
uvas, cerezas, poemas, frases, etc.	racimo
sinvergüenzas, disparates, etc.	hatajo
cebollas, ajos, salchichas, mentiras, etc.	ristra
peces	banco
interesados, elegidos, etc.	círculo
proyectiles, preguntas, mentiras, etc.	alud
ladrones, bribones, etc.	partida
mulas	recua
curiosos, ladrones, etc.	tropel
etc.	

¹⁸ Una lista más completa se encuentra en Bosque (1999: 25-26).

Los sustantivos cuantificativos en (6) atribuyen, en mayor o menor medida, además de los rasgos [+acotado] y [+estructura interna], otras características configuracionales a sus complementos. Así, los complementos que *ristra* y *rosario* seleccionan han de representar una serie continua de entidades; los que *tropel* acepta han de estar desordenados; los de *alud* se refieren a un conjunto de entidades de grandes dimensiones que sobreviene en forma inesperada y tumultuosa; los que *mogollón* acepta han de denotar un grupo desordenado generalmente de humanos, etc. Obsérvese que en algunos casos la selección semántica impuesta contiene también aspectos dinámicos referentes a un tipo de acción o movimiento. *Mogollón* y *tropel*, por ejemplo, sugieren movimientos complejos y desordenados, ejecutados generalmente por un conjunto de personas; *alud*, por su parte, implica un movimiento abrupto, descontrolado e imprevisto.

Lo que fue afirmado en el apartado anterior en relación a la variación diacrónica de estas restricciones semánticas también es aplicable a los sustantivos cuantificativos de grupo. La extensión de uso, o sea, la acogida de nuevos tipos de complementos tiene como consecuencia una paulatina dessemantización del sustantivo cuantificativo y, por lo tanto, también una reducción de las restricciones semánticas impuestas a sus complementos. Tomemos como ejemplo el caso de *tropel*. Originalmente este sustantivo denotaba “uno de los trozos o partes en que se dividía el ejército” (RAE). En función cuantificativa, este lexema fue admitiendo complementos que denotaban grupos humanos de otros tipos hasta perder por completo la exigencia de que estos grupos estén formados por soldados. Es interesante observar que, no obstante, en su uso actual como cuantificativo *tropel* ha mantenido características del comportamiento y movimiento típicos de un grupo de soldados en una batalla. Un *tropel* denota como cuantificativo de grupo “muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso” (RAE 1992).

Finalmente, existen también casos de usos ambiguos (Cf. Rigau 1999: 338-339; Bosque 1999: 24-25). Compárense las siguientes expresiones:

- (7)
- (a) Un **grupo** de cerdos.
 - (b) Una **manada** de cerdos.

La estructura en (7)(a) admite una única lectura: *grupo* cuantifica a *de cerdos*. Se trata, pues, claramente de una construcción cuantificativa de grupo. Por el contrario, la estructura en (7)(b) admite dos interpretaciones posibles. Por una parte, podemos entender que *manada* es un colectivo y *de cerdos* su modificador restrictivo. Si optamos por esta interpretación, especificaremos de qué tipo de manada estamos hablando, del mismo modo que en *la comisión de sindicalistas, de sindicalista* especifica el tipo de comisión del que se trata. La otra opción es entender que *una manada* cuantifica a *de cerdos*, indicando una cantidad restringida de animales de esta especie, del mismo modo que lo hace *grupo* en (7)(a). En este caso, tendríamos una construcción cuantificativa de grupo. Como lo demuestra este breve ejemplo – y como ya fue comentado en relación a los sustantivos acotadores en el apartado anterior –, este tipo de ambigüedad surge cuando se mantiene todavía un grado relativamente alto de vinculación entre la semántica de un sustantivo cuantificativo y la semántica que típicamente posee en sus contextos de uso originales. Este es el caso del sustantivo *manada* en su uso original como colectivo y su uso gramaticalizado como cuantificativo de grupo.

2. La gramaticalización de construcciones cuantificativas

El presente capítulo tiene como propósito principal describir el proceso de transformación que da lugar a las construcciones cuantificativas acotadoras y de grupo. La descripción del desarrollo de este proceso se efectuará en el marco de la teoría de *blending*. Intentaremos, consiguientemente, demostrar que aspectos cognitivos esenciales de este proceso de transformación son atribuibles al mecanismo de *blending* y con ello aportar evidencias a favor de la tesis central propuesta en este trabajo, según la cual gramaticalización es un caso específico de la aplicación de este mecanismo general.

2.1 Aspectos generales

De un modo general, tanto las construcciones cuantitativas acotadoras como las de grupo se caracterizan por poseer un grado relativamente bajo de gramaticalización. Ellas son un producto de lo que algunos autores denominan sintactización (Cf. por eje. Lehmann 2002: 12-13), considerada como la primera fase del complejo proceso de gramaticalización (Cf. Givón 1979: 209; Lehmann 2002: 11-14). Lehmann (2002: 12) define sintactización como el proceso por el cual una combinación libre de lexemas en el discurso es transformada en una construcción sintáctica en el sentido de que “some of the lexemes assume grammatical functions so that the construction may be called analytic”. En nuestro caso tenemos, por una parte, lexemas que originalmente denotan colectivos (*tropel, ejército, recua*, etc.) o entidades individuales, contables (*grano, vaso, bombona*, etc.). Estos lexemas, que originalmente pueden ejercer en el discurso todas las funciones propias de los sustantivos, pasan a asumir la función gramatical de la cuantificación nominal, o sea cuantifican sobre otros sustantivos. Aunque este proceso de transformación afecta de un modo especial a estos lexemas, es importante observar que lo que realmente es objeto de gramaticalización es la estructura en su conjunto.¹⁹ Así pues, no es de extrañar que también ésta sufra transformaciones significativas. Observemos las estructuras siguientes:

- (8)
- (a) Un vaso de cristal.
 - (a') Un vaso de whisky.
 - (b) Un tropel de legionarios.
 - (b') Un tropel de sinvergüenzas.

En (8)(a) *de cristal* es un modificador restrictivo que especifica el tipo de vaso del que hablamos. Del mismo modo, en (8)(b) *de legionarios* restringe la referencia de *tropel*, especificando el tipo de soldados que lo integran. Ambas estructuras representan, pues, casos específicos de la construcción general [[N.] [Mod.]]. Por el contrario, en (8)(a') y en (8)(b') tenemos otro tipo de construcción: [[N. cuant.] [Comp.]]. O sea, en estas expresiones, *de whisky* y *de sinvergüenzas* ejercen la función de complementos de sus respectivos núcleos cuantitativos *vaso* y *tropel*. Sin querer – ni poder, por motivos de espacio – entrar mucho en detalles en cuanto a las diferencias entre modificación y

¹⁹ Esto es seguramente una de las modificaciones más significativas en la conceptualización del proceso de gramaticalización. Así, afirma Bybee (2005a: 2) “that grammaticalization of lexical items takes place within particular constructions and further that grammaticalization is the creation of new constructions”. Cf. también Heine / Kuteva (2002: 2).

complementación (Cf. p. eje. Langacker 1987: 306-310), es importante, no obstante, constatar que el proceso de gramaticalización ha generado un cambio significativo en el tipo de dependencia sintáctica existente dentro de estas construcciones. Concretamente, ha introducido un *slot* en el núcleo de la construcción que reclama la presencia de un complemento que lo sature.

Aunque en general el grado de gramaticalización sea, como ya fue expuesto, bastante bajo, se pueden constatar algunas diferencias notables entre tipos particulares de construcciones. Así, aquellas cuyos núcleos están formados por sustantivos que son únicamente cuantificativos en la lengua (o sea, que ya no actúan como autosemánticos en otros contextos de uso) revelan un mayor grado de gramaticalización. Por motivos de espacio no podemos ofrecer un análisis exhaustivo del comportamiento de estas estructuras en relación a todos los parámetros de gramaticalización,²⁰ pero por lo menos quisiéramos mencionar algunos.

Observemos, por ejemplo, el caso de la coalescencia. De la imposibilidad de usar lexemas como *pedazo*, *trozo*, *grupo*, etc. como autosemánticos deriva un alto grado de coalescencia semántica (Cf. Lehmann 2002: 138-140). El uso de estos lexemas depende exclusivamente de la presencia del contenido semántico aportado por el sustantivo en función de complemento dentro de una construcción cuantificativa.

Otro ejemplo sería el del criterio de la emancipación o autonomía, propuesto por Bybee (2005a; 2005b) y Bybee / Scheibman (1999). Según este criterio, un mayor grado de gramaticalización presupone un mayor grado de autonomía del elemento gramaticalizado en relación a la semántica del lexema original del cual deriva. Como ya se expuso en el capítulo precedente, los sustantivos usados exclusivamente como cuantificativos han eliminado prácticamente todos los rasgos semánticos que caracterizaban a sus lexemas originales. Esto les otorga un alto grado de autonomía y, consiguientemente, también de gramaticalización. Por el contrario, la mayoría de sustantivos con uso cuantificativo ha mantenido diversos rasgos semánticos de sus originales.

También el parámetro que Lehmann (2002: 116-122) denomina *aumento de la irregularidad* muestra un efecto diferenciador en nuestro caso. Lehmann describe este parámetro del modo siguiente: “the rules governing the use of the grammaticalized item are less semantically motivated and increasingly arbitrary, purely formal” (Lehmann 2002: 122). Como vimos anteriormente, el uso de la mayoría de los sustantivos cuantificativos, tanto de grupo y como acotadores, está determinado por fuertes restricciones semánticas, inexistentes en el caso de lexemas como *pedazo*, *trozo*, *grupo*, etc. De este hecho podemos deducir un mayor grado relativo de gramaticalidad de estos últimos.

Finalmente, la diferencia en el grado de gramaticalización sugerida la podemos confirmar también mediante la aplicación del parámetro del escopo estructural (Lehmann 2002: 128-131). El escopo estructural de un elemento lingüístico es “the structural size of the construction which it helps to form” (Lehmann 2002: 128). Y la correlación propuesta es la siguiente: “The structural scope of a sign decreases with increasing grammaticalization” (Lehmann 2002: 128). En el caso estudiado, todos los sustantivos cuantificativos operan a nivel de SN. La diferencia radica, no obstante, en el hecho de que lexemas como *pedazo*, *trozo*, *grupo*, etc. únicamente pueden operar a este nivel y, por sí solos, no ayudan a formar

²⁰ La clasificación más sistemática de estos parámetros que conozco es la de Lehmann (2002: 108-159).

unidades superiores, como el oracional. Este no es el caso, obviamente, de sustantivos que también pueden actuar como autosemánticos.

2.2 Gramaticalización como *blending*

A continuación analizaremos dos procesos de gramaticalización. El primero ha dado origen a la construcción cuantificativa de grupo *un tropel de + sustantivo*, usada actualmente en la lengua española en expresiones como por ejemplo *un tropel de sinvergüenzas*, *un tropel de bandidos*, etc. Siguiendo las convenciones de Heine / Kuteva (2002), nos referiremos a este proceso de gramaticalización mediante la fórmula ***tropel (sustantivo) > un tropel de (construcción cuantificativa)***. El segundo proceso a ser analizado tiene como resultado la construcción cuantificativa acotadora *un pedazo de + sustantivo*, usada en expresiones como por ejemplo *un pedazo de pan*, *un pedazo de madera*, etc. Este proceso será representado esquemáticamente mediante la fórmula ***pedazo (sustantivo) > un pedazo de (construcción cuantificativa)***. Hemos seleccionado, pues, para nuestro análisis construcciones que se diferencian entre sí considerablemente en relación al grado de gramaticalidad.

- ***Tropel (sustantivo) > un tropel de (construcción cuantificativa)***

Empecemos por la construcción cuantificativa de grupo *un tropel de + sustantivo*, como en *un tropel de sinvergüenzas*. El punto de partida o estructura fuente del proceso de gramaticalización que dio origen a esta construcción está formado por el sustantivo colectivo *tropel* usado en el contexto sintáctico [[N.] [Mod.]] (como por eje. en *un tropel de milicianos*). Forman parte de la estructura fuente concretamente – por lo menos – los siguientes elementos:

- (a) Características léxico-semánticas del lexema *tropel*. En su calidad de colectivo se distingue *tropel* por los rasgos [+acotado] y [+estructura interna]. Integrantes del colectivo pueden ser, no obstante, solamente un tipo de individuos: soldados. Además, el contenido conceptual de *tropel* está compuesto también por aspectos dinámicos propios de los movimientos desarrollados por un colectivo de soldados (especialmente en la batalla): movimientos rápidos, aparentemente desordenados, confusos, ruidosos, etc. (Cf. RAE 1992).
- (b) Las características formales (fonético-fonológicas, morfológicas) del lexema *tropel*.
- (c) La construcción sintáctica [[N.] [Mod.]], en la cual *tropel* actúa como núcleo modificado por un SN (*un tropel de milicianos*).
- (d) Características semánticas generales de los sustantivos que actúan normalmente como modificador. Se trata en general de plurales de contables que denotan soldados, milicianos, etc.
- (e) Relación semántica entre núcleo y modificador.
- (f) Aspectos formales de esta construcción, especialmente su orden lineal: *sustantivo*

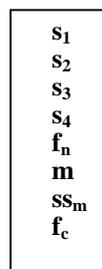
+ *de* + *sustantivo*.

Según la argumentación expuesta en la introducción, la caracterización de la estructura meta puede ser realizada exclusivamente de una forma muy abstracta. A ella pertenecen aspectos generales de la cuantificación de grupo, como los siguientes:

- (a) Aspectos semánticos generales de los núcleos de construcciones cuantificativas de grupo. Hay que destacar aquí sobre todo los rasgos [+acotado] y [+estructura interna].
- (b) Aspectos sintácticos generales de las construcciones cuantificativas de grupo. Estos se pueden resumir en la construcción general [[N. cuant.] [Comp.]], en la que un núcleo formado por un sustantivo cuantificativo está complementado por un SN.
- (c) Rasgos semánticos generales del sustantivo en función de complemento. Se trata, en general, de sustantivos que denotan plurales de contables, caracterizados, por lo tanto, por los rasgos [-acotado] y [+estructura interna].
- (d) Relación semántica general entre núcleo y complemento. El núcleo cuantifica al complemento, atribuyéndole, especialmente el rasgo [+acotado]. El sustantivo complemento, por su parte, satura un *slot* del núcleo.
- (e) Aspectos formales de la construcción: *sustantivo + de + sustantivo*.

Para el análisis desarrollado a continuación, adoptaremos la posición defendida por la Gramática Cognitiva en cuanto a la diferenciación entre modificación y complementación. Según la Gramática Cognitiva (Cf. Langacker 1987: 306-310), la diferencia entre modificación y complementación es de carácter semántico y reside, esencialmente, en el tipo de relación semántica que se establece entre el núcleo nominal y el SN que lo acompaña. En concordancia con esta posición, podemos integrar el punto (d) y el punto (b) de la estructura meta y, correspondientemente, los puntos (e) y (c) de la estructura fuente. Incluyendo ya esta integración, la figura (3) representa esquemáticamente los constituyentes de la estructura fuente y de la estructura meta:

Estructura fuente



Estructura meta

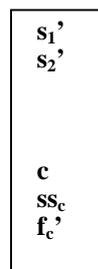


Figura 3: estructura fuente y estructura meta en la gramaticalización *tropel* (sustantivo) > *un tropel de* (construcción cuantificativa).

En la figura (3), s_1 y s_2 representan, respectivamente, los rasgos semánticos [+acotado] y [+estructura interna] del sustantivo colectivo *tropel*. Estos rasgos también constituyen aspectos semánticos generales de los núcleos de construcciones cuantificativas de grupo y como tales están representados por s_1' y s_2' . La restricción de la denotación de *tropel* a pluralidades formadas por soldados está simbolizado por s_3 , mientras que s_4 representa otros aspectos configuracionales y dinámicos de este sustantivo. Las características formales de *tropel* están simbolizados por f_n . Los símbolos m y c representan, respectivamente, las construcciones gramaticales [[N.] [Mod.]] y [[N. cuant.] [Comp.]]; ss_m y ss_c los rasgos semánticos de los sustantivos que actúan, respectivamente, como modificador y como complemento; f_c y f_c' , finalmente, el orden lineal *sustantivo + de + sustantivo*.

Todo proceso de *blending* se inicia con un enlace parcial de elementos de la estructura fuente y contrapartes en la estructura meta (Cf. Fauconnier 1997: 149). Este enlace es parcial en el sentido de que no afecta a todos los elementos integrantes de los dos espacios, sino solamente a aquellos que tienen la capacidad de ser enlazados “by virtue of being instances of a common, more abstract schema” (Fauconnier 1997: 103). Estos esquemas abstractos, compartidos por un elemento de la estructura fuente y su contraparte en la estructura meta, forman una nueva estructura denominada *espacio genérico* (Fauconnier 1997: 149). Observemos qué enlaces son creados en nuestro caso y cuál es el contenido del espacio genérico resultante de ellos.

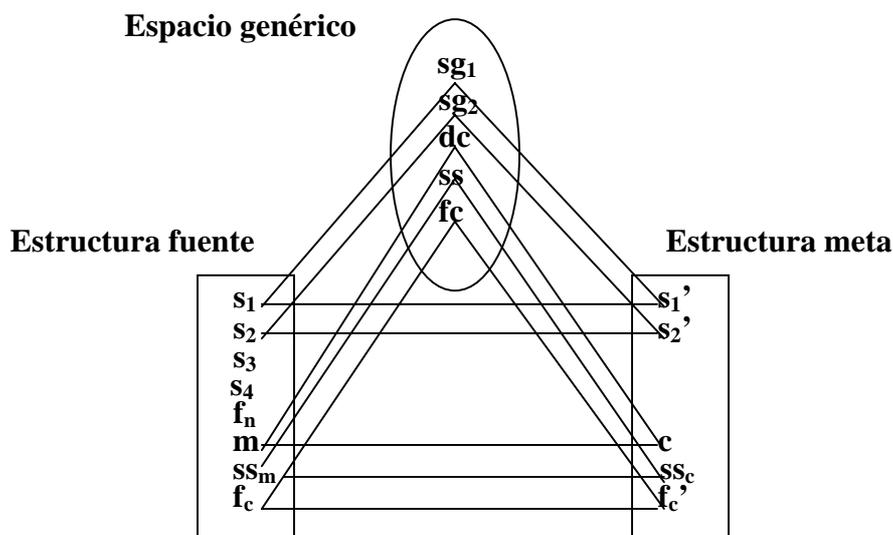


Figura 4: establecimiento de enlaces y formación del espacio genérico en la gramaticalización *tropel* (*sustantivo*) > *un tropel de* (*construcción cuantificativa*).

Tanto la estructura fuente como la estructura meta contienen los rasgos semánticos [+acotado] y [+estructura interna]. Entre s_1 y s_1' y entre s_2 y s_2' se establecen, por lo tanto, enlaces que a su vez dan lugar, respectivamente, a los elementos sg_1 y sg_2 en el espacio genérico. Los elementos sg_1 y sg_2 representan los rasgos semánticos [+acotado] y [+estructura interna] a un nivel genérico, abstracto, o sea no actualizados como parte

constitutiva de un elemento lingüístico determinado.²¹

Otro denominador común entre las dos estructuras es la circunstancia de que ambas contienen una relación gramatical: modificación en el caso de la estructura fuente y complementación en el caso de la estructura meta.²² Para determinar cómo se establece el enlace entre ellas se hacen necesarios, no obstante, algunos argumentos adicionales.

Es importante recordar, primeramente, que la posibilidad de asignar una contraparte a un elemento de la estructura fuente no depende de la existencia de una identidad absoluta entre ambos. La condición necesaria – y suficiente – es el compartimiento entre ambas de una estructura más abstracta.

Para determinar la naturaleza de esta estructura más abstracta, subyacente tanto a la modificación como a la complementación, podemos recurrir nuevamente a la Gramática Cognitiva. Según Langacker (1987: 309), tanto complementación como modificación presuponen que exista una notable *asimetría A/D* (*A/D asymmetry*) entre dos elementos de una construcción lingüística, o sea, una asimetría en relación a su autonomía *versus* dependencia. Esta diferenciación está establecida a nivel conceptual y equivale, consecuentemente, a la introducida anteriormente entre elementos autosemánticos y sinsemánticos. Conceptualmente dependiente es una estructura “that presupposes another and require it for its full implementation” (Langacker 1987: 309). Esta dependencia existe tanto en la estructura fuente como en la estructura meta. En la estructura fuente tenemos *tropel* como elemento conceptualmente autónomo y el modificador *de + sustantivo* como elemento dependiente. En la estructura meta existe también esta asimetría A/D, aunque invertida. Dependiente es ahora *tropel* y autónomo el sustantivo que le sigue. En consonancia con lo expuesto, el enlace entre el elemento **m** de la estructura fuente y su contraparte **c** se establecen con base en la presencia en ambas de una *asimetría A/D*, o sea de una relación de dependencia conceptual entre dos elementos en una construcción gramatical. Como elemento común, esta asimetría es forzosamente más abstracta que sus realizaciones en construcciones concretas, lo que significa, especialmente, que ha de abstraer de la diferencia en la dirección de la dependencia. Este tipo abstracto de dependencia conceptual forma parte del espacio genérico y está simbolizada en la figura (4) por **dc**.

También la base semántica de los sustantivos que actúan generalmente como modificador de *tropel* (**ss_m**) y la de los sustantivos que pueden actuar como su complemento (**ss_c**) manifiestan rasgos comunes. Sustantivos como por ejemplo *milicianos*, que puede actuar de modificador de *tropel* y *sinvergüenzas*, que lo puede complementar, son plurales de contables y se caracterizan como tales especialmente por poseer los rasgos semánticos [+estructura interna] y [-acotado]. Consecuentemente, se establece un enlace entre **ss_m** y **ss_c** que da lugar al surgimiento del elemento **ss** en el espacio genérico. Este elemento representa los rasgos semánticos [+estructura interna] y [-acotado] a un nivel genérico, abstracto, o sea no actualizados como parte constitutiva de un elemento lingüístico determinado.

²¹ La existencia de diferentes niveles de abstracción de un mismo elemento conceptual es – como ya fue dicho antes – un postulado central de la Gramática Cognitiva. Cf. nota 5.

²² En la mayoría de los casos la presencia de una relación gramatical en la estructura base parece ser una condición necesaria para el inicio de un proceso de gramaticalización. Cf. Lehmann (2002: 132-133).

Finalmente, los dos espacios contienen estructuras con la misma secuencia lineal de elementos: *sustantivo + de + sustantivo*. Esta secuencia a un nivel abstracto, o sea, independiente de su uso para la formación de una construcción gramatical concreta, constituye el elemento f_c del espacio genérico.

Una vez establecidos los enlaces y formado el espacio genérico, el proceso de *blending* procede a la construcción de un nuevo espacio, el *blend*. Esta construcción se lleva a cabo mediante la proyección parcial de elementos de la estructura fuente y de la estructura meta (Cf. Fauconnier 1997: 150 y sig.; Fauconnier / Turner 1998: 143 y sig.; Fauconnier / Turner 2002: 40 y sig.). La parcialidad de la proyección se debe, por una parte, a que no todos los elementos de las dos estructuras son proyectados al *blend*. Y por otra parte, un elemento puede ser proyectado parcialmente, o sea, la proyección puede seleccionar tan solo algunas características de un elemento y excluir otras (Fauconnier 1997: 155, 159). La proyección produce en muchos casos una *fusión* entre un elemento de la estructura fuente y otro de la estructura meta. En este caso se habla de *proyección fusionada* (Fauconnier 1997: 155 y sig.). En el caso de que no se produzca fusión hablaremos de proyección individual. La figura (5) muestra cómo se forma el *blend* en nuestro caso:

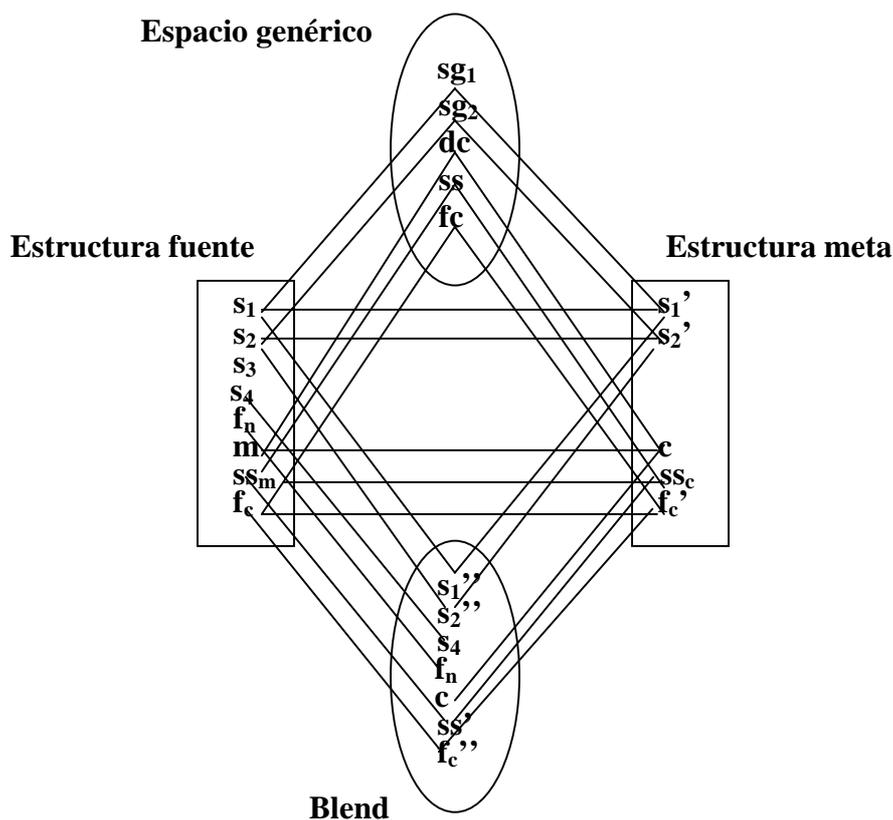


Figura (5): construcción del *blend* en la gramaticalización *tropel* (sustantivo) > *un tropel de* (construcción cuantificativa).

Como muestra la figura (5), s_1 y s_2 son proyectados al *blend* y fusionan con sus respectivas contrapartes s_1' y s_2' . El *blend* contiene, por lo tanto, los rasgos semánticos [+acotado] y [+estructura interna], representados por s_1'' y s_2'' , respectivamente. Por el contrario, s_3 es

excluido de la proyección. Con esto, el *blend* prescinde de la restricción de la denotación a pluralidades formadas únicamente por soldados. El elemento s_4 de la estructura fuente es proyectado individualmente. El *blend* incorpora, por lo tanto, aspectos configuracionales y dinámicos que posee el lexema *tropel* en la estructura fuente. También las características formales de este lexema, representadas por f_n , son proyectadas al *blend* individualmente.

El caso de la proyección del elemento c del espacio meta al *blend* es un poco más complicado.²³ Fauconnier y Turner señalan que hay procesos de *blending* “where a relation is unspecified in the generic space but specified in incompatible ways in the input” (Fauconnier / Turner 1998: 169). Este es justamente el caso de los elementos m de la estructura fuente, c de la estructura meta y su correspondiente genérico dc . El elemento dc representa una situación de dependencia conceptual entre dos elementos lingüísticos sin especificar cuál es la dirección de esta dependencia. En la estructura fuente y en la estructura meta se efectúan dos especificaciones opuestas – y consecuentemente – incompatibles, de esta dirección. Esta incompatibilidad bloquea una proyección conjunta de los dos elementos al *blend*. En casos de incompatibilidad es generalmente la estructura meta la que impone su elemento.²⁴ Por lo tanto, el *blend* incorpora la dependencia conceptual propia de la complementación.

Finalmente, tenemos dos proyecciones con fusión de elementos que completan la estructura del *blend*. El elemento ss_m es proyectado y fusionado con su contraparte ss_c , formando el elemento ss' en el *blend*. Por consiguiente, la estructura del *blend* también está compuesta por los rasgos semánticos [-acotado] y [+estructura interna]. Lo mismo ocurre con f_c y su contraparte f_c' , con la consecuencia de que el *blend* importa la estructura lineal *sustantivo + sustantivo*.

Llegamos así al momento más importante en el proceso de *blending*: en el *blend* emerge una estructura nueva con elementos, características y relaciones que, en su totalidad, no existían ni en la estructura fuente ni en la estructura meta (Cf. Fauconnier 1997: 150 y sig.; Fauconnier / Turner 1998: 144 y sig.; Fauconnier / Turner 2002: 48 y sig.). Este proceso de emergencia se produce mediante el uso de tres mecanismos diferentes (pero relacionados): por composición, por compleción y por elaboración. Como veremos a continuación, en el proceso de gramaticalización analizado aquí merecen especial atención los dos primeros.

Composición significa que el *blend* junta elementos que, por pertenecer a estructuras diferentes, estaban separados, dando lugar con ello a relaciones anteriormente inexistentes. En nuestro caso, el mecanismo de composición forma una unidad lingüística compleja, inexistente anteriormente como tal, mediante la junción de los siete elementos de los que consta el *blend* (s_1'' , s_2'' , s_4 , f_n , c , ss' , f_c'').

Dos resultados de esta junción merecen especial atención. En el *blend*, el lexema *tropel* (f_n), proveniente de la estructura fuente, se combina con la construcción [[N. cuant.] [Comp.]] (c), proveniente de la estructura meta. Tenemos como resultado de esta composición una construcción cuantificativa con un núcleo concreto, formado por el

²³ En el próximo capítulo veremos que los elementos c , m y dc desempeñan un papel esencial en la estructuración del proceso de *blending* que los diferencia de los otros elementos.

²⁴ Cf. Fauconnier (1997: 170). Estudios sobre proyección metafórica también han constatado el papel predominante de la estructura meta en la selección de elementos que son proyectados. Cf. Lakoff (1990); Turner (1993).

lexema *tropel*. Esta construcción con núcleo especificado no existía ni en la estructura fuente ni en la estructura meta. Su origen se encuentra exclusivamente en el *blend*.

El mecanismo de la composición es también responsable por combinar el sustantivo en función de núcleo de la construcción cuantificativa de grupo con un conjunto determinado de rasgos semánticos. *Tropel*, en su nueva función de núcleo de una construcción cuantificativa, es combinado con los rasgos semánticos s_1 ' [+acotado] y s_2 ' [+estructura interna], ambos provenientes tanto de la estructura fuente como de la estructura meta, y además con s_4 que representa aspectos configuracionales y dinámicos que poseía este lexema en la estructura fuente. Un núcleo de construcción cuantificativa con esta conjunción de características semánticas tampoco existía ni en la estructura fuente ni en la estructura meta. Es, por consiguiente, un producto del proceso de composición desarrollado en el *blend*.

En definitiva, el mecanismo de la composición es responsable por la emergencia de una construcción cuantificativa de grupo con el lexema *tropel* como núcleo y una estructura semántica concreta inherente a este núcleo. La figura (6) representa esquemáticamente los dos efectos principales del mecanismo de composición.

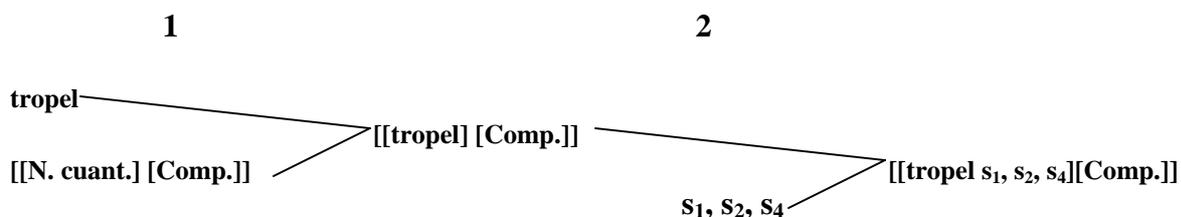


Figura 6: efectos del mecanismo de composición en la gramaticalización *tropel* (sustantivo) > *un tropel de* (construcción cuantificativa).

El mecanismo de la *compleción* opera directamente sobre los resultados producidos por el mecanismo de la composición. La estructura creada por este último mecanismo es vista como un elemento constitutivo de una estructura mayor. Las partes de esta estructura mayor que no están contenidas explícitamente en el *blend* son “reclutadas” por el mecanismo de compleción. El resultado es, por consiguiente, la emergencia de una estructura más compleja, de la cual el *blend* constituye una parte (Cf. Fauconnier 1997: 150 y sig.; Fauconnier / Turner 2002: 48 y sig.).

En nuestro caso, el mecanismo de la compleción tiene un efecto de gran importancia. La construcción $[[tropel s_1, s_2, s_4][Comp.]$, resultado del mecanismo de composición, es completada con la introducción de una selección semántica bastante restringida que fuerza el tipo de entidades sobre las que el núcleo *tropel* puede ejercer su función cuantificativa. El proceso de la compleción que da lugar a la introducción de esta restricción semántica lo podemos describir del modo siguiente: en el momento en que constatamos que lo que el *blend* crea es una construcción del tipo $[[N] [Comp.]$, o sea una construcción compuesta por un núcleo y un complemento, reclutamos por compleción una regla básica de la relación gramatical de la complementación, según la cual el núcleo puede imponer restricciones semánticas a sus complementos.²⁵ En el caso específico del núcleo *tropel*, las

²⁵ Lo que particularmente en la tradición generativista se ha denominado *subcategorización*.

restricciones impuestas están vinculadas sobre todo a *s*₄. Como ya se mostró en el capítulo 1.2, *tropel* selecciona como complemento sustantivos que denotan a grupos de personas que se mueven de forma rápida, desordenada, caótica etc. Nótese, finalmente, que estas restricciones semánticas específicas no son parte explícita del *blend*, sino que emergen por compleción a partir de la estructura en él creada.

Y finalmente, la estructura emergente puede ser elaborada. La *elaboración* es una operación cognitiva mediante la cual calculamos las posibilidades de uso de la estructura creada por composición y compleción, de acuerdo con las propiedades inherentes en la propia estructura (Cf. Fauconnier 1997: 151 y sig.; Fauconnier / Turner 2002: 48 y sig.). Así, una vez establecida la construcción [[*tropel*][*Comp.*]] podemos calcular a partir de la semántica de su núcleo por ejemplo qué sustantivos pueden ejercer adecuadamente la función de complemento.

- *pedazo (sustantivo) > un pedazo de (construcción cuantificativa)*

Como señalamos anteriormente, la construcción *un pedazo de + sustantivo* presenta un grado de gramaticalización relativamente alto, si la comparamos con la mayoría de las otras construcciones cuantificativas, inclusive *un tropel de + sustantivo*. Es de suponer que el proceso de gramaticalización que genera esta construcción refleje este hecho de algún modo y que, por lo tanto, se diferencie en algunos aspectos del descrito arriba.

La palabra *pedazo* proviene del vocablo latín *pittácium* que denotaba, en sus acepciones más comunes, una pequeña etiqueta que se pegaba generalmente a jarras u otros recipientes para señalar su contenido; un emplasto; un remiendo, sobre todo de cuero para el calzado o de tejido para la ropa (Cf. p. eje. de Miguel 2000). Todos estos significados se han perdido en español, restando únicamente las características configuracionales comunes a todos ellos: el hecho de tratarse de una porción pequeña de un material (Cf. RAE A 1737; RAE 1992). No existen prácticamente restricciones en relación al tipo de material posible, salvo la de que se ha de tratar de algo con cierta solidez, puesto que *pedazo* sugiere la posibilidad (o incluso necesidad) de una previa separación por rotura o desgarró.

Si tomamos como punto de partida el vocablo latino *pittácium*, la estructura fuente abarca por lo menos los siguientes aspectos:²⁶

- (a) Características léxico-semánticas del lexema *pittácium*. En su calidad de sustantivo contable que designa una entidad individualizada, *pittácium* se distingue por los rasgos [+acotado] y [-estructura interna]. A estos rasgos generales, comunes a todo objeto simple, se suman, como constituyentes de la semántica de este lexema, los rasgos correspondientes a las características de los diversos objetos que puede denotar. De suma importancia para la gramaticalización es el hecho de que todos

²⁶ A diferencia de otros procesos de gramaticalización de construcciones cuantificativas, el desarrollo de *pedazo* hacia su función actual única como sustantivo cuantificativo se ha de buscar seguramente en fases iniciales de la evolución de la lengua española o incluso ya en latín vulgar. Carecemos de material suficiente para realizar una reconstrucción mínimamente detallada de este proceso. Valga simplemente a modo ilustrativo que en los documentos más antiguos del CORDE (RAE) encontramos una amplia ejemplificación del uso cuantificativo de este lexema: *un pedazo de tierra a las Hontanillas en Traspenna* (Carta de venta, de autoría anónima, de 1500).

estos objetos comparten, como ya se dijo, la característica configuracional de estar compuestos por partes relativamente pequeñas de una misma materia (cuero, tejido, etc.). Esta característica está directamente vinculada a la función actual de *pedazo* como sustantivo cuantificativo.²⁷

- (b) Las características formales (fonético-fonológicas, morfológicas) del lexema *pittácium* / *pedazo*.
- (c) La construcción sintáctica [[N.] [Mod.]], en la cual *pittácium* / *pedazo* actúa como núcleo modificado por un SN (especialmente SNs que denotaban materia).
- (d) Características semánticas de los sustantivos que actúan normalmente como modificador. De especial importancia para el proceso de gramaticalización son aquellos que denotan materia.
- (e) Relación semántica entre núcleo y modificador.
- (f) Aspectos formales de esta construcción, especialmente su orden lineal: *sustantivo* + *de* + *sustantivo*.

La estructura meta está constituida en este caso por aspectos generales de la cuantificación acotadora:

- (a) Aspectos semánticos generales de los núcleos de construcciones cuantificativas acotadoras. Hay que destacar aquí sobre todo los rasgos [+acotado] y [-estructura interna].
- (b) Aspectos sintácticos generales de las construcciones cuantificativas acotadoras. Estos se pueden resumir en la construcción general [[N. cuant.] [Comp.]], en la que un núcleo formado por un sustantivo cuantificativo acotador está complementado por un SN.
- (c) Rasgos semánticos generales del sustantivo en función de complemento. Se trata, en general, de sustantivos que denotan materia o sustancia, caracterizados, por lo tanto, por los rasgos [-acotado] y [-estructura interna]. La cuantificación también se realiza, en algunas ocasiones, sobre sustantivos que pueden denotar objetos contables (*un pedazo de melón*).²⁸
- (d) Relación semántica general entre núcleo y complemento. El núcleo cuantifica al complemento, atribuyéndole, especialmente el rasgo [+acotado]. El sustantivo complemento, por su parte, satura un *slot* del núcleo.

²⁷ Y también a su uso en construcciones meronímicas, como por ejemplo en *un pedazo del pastel* (Cf. Bosque 1999: 22).

²⁸ Cf. Bosque (1999: 19-21). Nótese, no obstante, que en su uso dentro de la construcción cuantificativa acotadora *melón* hace más referencia a la sustancia de la cual está constituido el pedazo que a un objeto individual (un melón).

(e) Aspectos formales de la construcción: *sustantivo + de + sustantivo*.

La figura (7) presenta, de forma esquemática, los aspectos constitutivos de la estructura fuente y de la estructura meta, los enlaces que se establecen entre ellas así como el espacio genérico que subyace a estos enlaces:

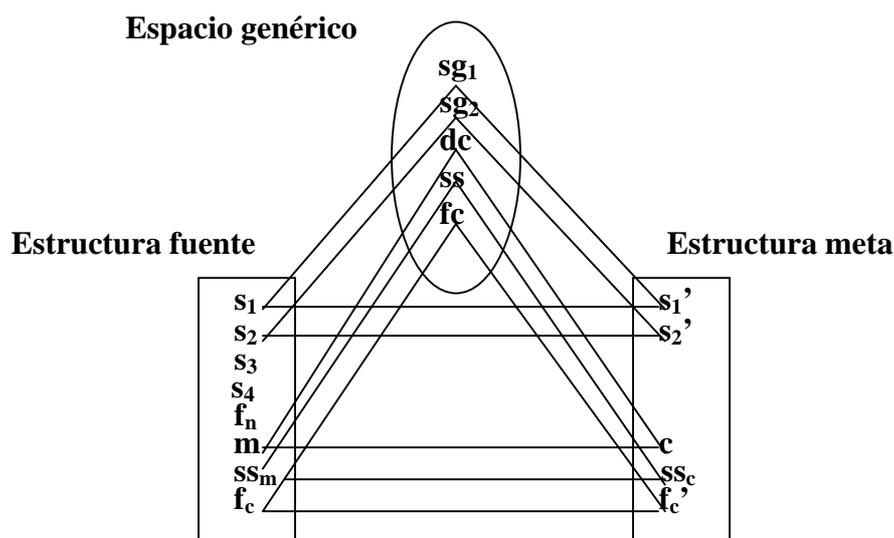


Figura 7: estructuras, enlaces y espacio genérico en la gramaticalización *pedazo (sustantivo) > un pedazo de (construcción cuantificativa)*

En la figura (7), s_1 y s_2 representan, respectivamente, los rasgos semánticos [-estructura interna] y [+acotado] del lexema *pedazo*. Entre ellos y sus contrapartes s_1' y s_2' se establecen enlaces con base en los elementos sg_1 y sg_2 del espacio genérico. Como elementos del espacio genérico, sg_1 y sg_2 designan los rasgos semánticos [-estructura interna] y [+acotado] a un nivel abstracto, desvinculado de una estructura lingüística particular y, por lo tanto, comunes tanto a los elementos mencionados de la estructura fuente como a sus contrapartes de la estructura meta. El elemento s_3 de la estructura fuente representa la característica configuracional común a los objetos denotados habitualmente por el lexema *pittácium / pedazo*, que reside en el hecho de que estos objetos están compuestos por partes relativamente pequeñas de una misma materia (cuero, tejido, etc.). Otras características específicas de estos objetos están simbolizadas por s_4 . El elemento f_n representa los aspectos formales del lexema *pittácium / pedazo*. Los elementos m y c representan, respectivamente, las construcciones gramaticales [[N.] [Mod.]] y [[N. cuant.] [Comp.]]. Entre estos elementos se produce un enlace con base en el elemento común dc (dependencia conceptual) del espacio genérico. También la base semántica de los sustantivos que actuaban en muchos casos como modificador de *pittácium / pedazo* (ss_m) y la de los sustantivos que pueden actuar como su complemento (ss_c) manifiestan rasgos comunes, pues en ambos casos se trata, en general, de sustantivos que denotan materia. Por consiguiente, se establece una conexión entre ss_c y ss_m basada en el elemento genérico común ss . Finalmente, se establece un enlace entre f_c y f_c' por representar usos específicos de la misma estructura lineal *sustantivo + de + sustantivo*, representada a nivel genérico

por **fc**.

Observemos ahora como se lleva a cabo, a partir de los enlaces establecido, el proceso de formación del *blend*:

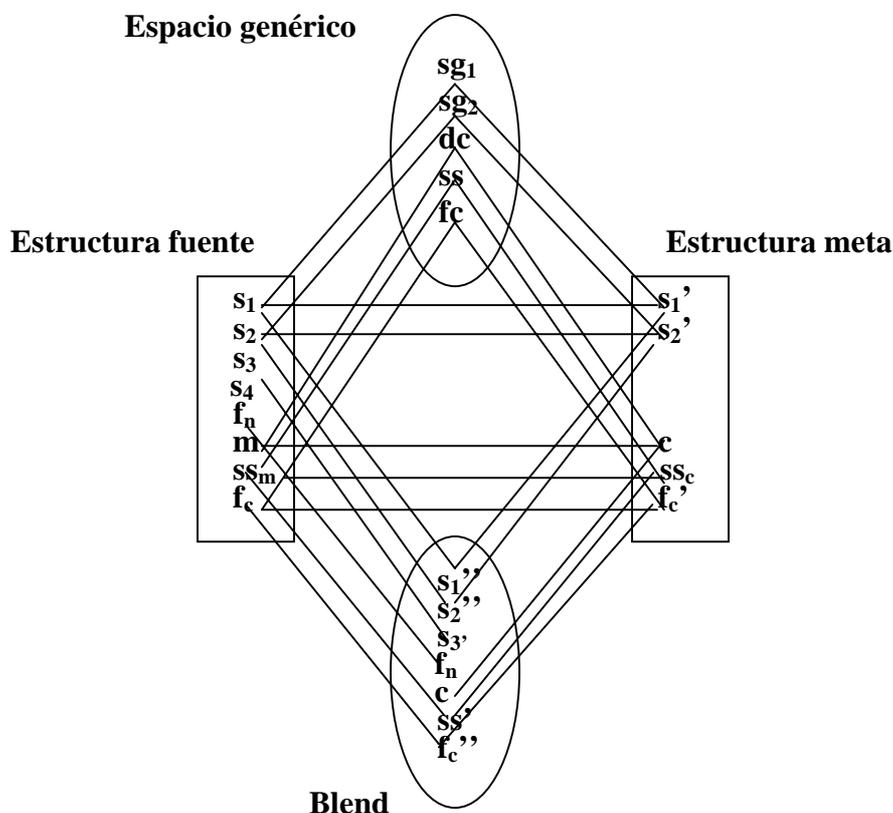


Figura (8): construcción del *blend* en la gramaticalización *pedazo* (sustantivo) > *un pedazo de* (construcción cuantificativa)

El *blend* está constituido por los rasgos semánticos [-estructura interna] y [+acotado], representados, respectivamente, por los elementos s_1'' y s_2'' . La presencia de estos elementos en el *blend* es fruto de la proyección fusionada de s_1 y s_2 con sus respectivas contrapartes s_1' y s_2' . A parte de estos rasgos semánticos generales, el único componente de la semántica original del lexema *pittácium* / *pedazo* que es proyectado (individualmente) al *blend* es s_3 . Inherente al uso de *pedazo* como acotador se encuentra la implicación de que la porción de materia (*un pedazo de algodón*) o la parte de un objeto (*un pedazo de melón*) denotados tienen una magnitud relativamente pequeña (en el caso del objeto, relativa a su magnitud total). También las características formales de este lexema son proyectadas individualmente al *blend*.

Como ya se expuso en relación a la constitución del *blend* en la gramaticalización *tropel* (sustantivo) > *un tropel de* (construcción cuantificativa), la incompatibilidad existente entre **c** y **m** en cuanto a la dirección de la dependencia conceptual impide una proyección fusionada de estos dos elementos. A su vez, la mayor presión ejercida por la estructura meta en el proceso de selección de elementos que se proyectan al *blend* determina que se

(s₁'') y que no posea grandes dimensiones (s₃').

Finalmente, la construcción cuantificativa acotadora emergente puede ser elaborada. Esto supone, como ya se dijo arriba en relación a la gramaticalización de *tropel*, calcular las posibilidades de uso de la construcción creada. Entre otras, esto implica determinar las entidades sobre las cuales puede cuantificar el núcleo *pedazo*.

3. Dimensiones cognitivas del proceso de gramaticalización

Como ya se anticipó en la introducción, la intención del presente trabajo no es proponer una sustitución de modelos de análisis ya existentes por el desarrollado en el capítulo precedente. Lo que pretendemos es simplemente complementarlos en una dimensión analítica que hasta ahora no se ha llevado, a nuestro juicio, debidamente en consideración en el estudio de los aspectos cognitivos de la gramaticalización: la dimensión de la emergencia.

La importancia de esta dimensión ha quedado patente en los dos procesos de gramaticalización analizados en el capítulo precedente. Tanto el desarrollo de la construcción cuantificativa de grupo *un tropel de + sustantivo*, como el de la construcción acotadora *un pedazo de + sustantivo* se caracterizan, como vimos, por el surgimiento de elementos emergentes. Sería, evidentemente, un acto de extrema precipitación pretender presentar la emergencia, con base en el análisis de únicamente dos casos, como un ingrediente esencial de todo proceso de gramaticalización. Sin embargo, ya simplemente mediante una rápida lectura del *World Lexicon of Grammaticalization* de Heine / Kuteva (2002) bajo la óptica de la emergencia, podremos constatar que es difícil encontrar algún caso de gramaticalización en el que, de un modo u otro, no se produzca el surgimiento de elementos que no formaban parte ni de la estructura fuente ni de la estructura meta. Obviamente, esta impresión *prima facie*, no nos exime del desarrollo de análisis más extensos y más pormenorizados de este fenómeno en el futuro.

En consonancia con una práctica analítica central de modelos precedentes, hemos considerado el fenómeno de la emergencia en procesos de gramaticalización como el efecto de un mecanismo cognitivo de carácter general. El mecanismo propuesto ha sido *blending*. La base metodológica y conceptual de la Teoría de *Blending* ha demostrado poseer un alto grado de adecuación para el análisis de los dos procesos de gramaticalización seleccionados. Consideramos, por lo tanto, haber obtenido evidencias en favor de nuestra tesis central, según la cual gramaticalización es, en gran medida, un caso específico de *blending*.

Si consideramos *blending* como una complementación y no como un sustituto de otros mecanismos cognitivos propuestos en la literatura, se plantea automáticamente la cuestión de cómo interactúan los diversos mecanismos cognitivos para llevar a cabo un proceso de gramaticalización.²⁹ De esta pregunta nos ocuparemos a continuación. Así, a partir del análisis desarrollado en el capítulo 2 intentaremos describir, en trazos generales, el tipo de

²⁹ Heine / Claudi / Hünemeyer (1991: 164-167) consideran que la metonimia y la metáfora se encuentran, en cuanto a sus respectivas contribuciones para el desarrollo de procesos de gramaticalización, en una relación de complementación.

interacción que mantiene *blending* con la metáfora y la metonimia conceptuales y con aspectos cognitivos vinculados a la frecuencia de uso, todos ellos brevemente introducidos al inicio de este trabajo. Esta descripción se efectuará en relación a los tres aspectos centrales estructura fuente, estructura meta y conexión entre ambas.

3.1 Estructura fuente

Hay que destacar dos hechos esenciales del comportamiento de la estructura fuente en el proceso de *blending*: 1) no todos los elementos que integran esta estructura establecen enlaces con elementos de otras estructuras, es decir, no todos los elementos participan del proceso de *blending*; 2) entre los que sí que establecen enlaces, hay que diferenciar dos tipos: aquellos que mantienen enlaces con elementos de la estructura meta y, simultáneamente, con elementos del espacio genérico y aquellos que se proyectan al *blend* sin enlaces. Vamos por partes.

Empecemos por el segundo aspecto. La condición central para la posibilidad del inicio de un proceso de *blending* – y, según la tesis defendida aquí, de un proceso de gramaticalización – es la detección de elementos comunes entre la estructura fuente y la estructura meta (Cf. Fauconnier 1997: 19-20). La constatación de la semejanza se produce forzosamente a un nivel superior de abstracción que el inherente a los elementos de las dos estructuras. Es decir, tenemos que identificar un elemento genérico que pueda ser especificable tanto en relación al dominio conceptual de la estructura fuente como al de la estructura meta. El rasgo semántico general [+acotable] es, por ejemplo, tanto especificable en relación a objetos individuales como en relación a porciones de materia o sustancia, en el caso de la gramaticalización *pedazo (sustantivo)* > *un pedazo de (construcción cuantificativa acotadora)*. Lo mismo ocurre con todos los otros elementos de la estructura fuente y de la estructura meta que están enlazados con un elemento del espacio genérico.

El enlace entre elementos de las dos estructuras con base en los elementos comunes del espacio genérico corresponde al nivel metafórico de la gramaticalización, descrito sobre todo por Heine. El principal efecto de la metáfora conceptual estriba en permitirnos conectar estructuras pertenecientes a dominios conceptuales diferentes en virtud de semejanzas constatadas a un nivel superior de abstracción (Lakoff 1994). Así, subyace a la gramaticalización *pedazo (sustantivo)* > *un pedazo de (construcción cuantificativa acotadora)* la metáfora conceptual MATERIA ES UN OBJETO y a *tropel (sustantivo)* > *un tropel de (construcción cuantificativa)* la metáfora GRUPO ES UN OBJETO (COMPLEJO).³⁰

Aunque este efecto de la metáfora conceptual pueda ser considerado una condición necesaria para la creación de nuevas estructuras conceptuales, no representa, en muchos casos – como lo demuestra Fauconnier (1997: 68-71) – una condición suficiente. El enlace entre la estructura fuente y la estructura meta no provoca una transferencia directa de elementos de la primera a la segunda. El resultado de este enlace reside, en muchos casos, simplemente en colocarnos a disposición elementos de la estructura fuente para someterlos

³⁰ Estas metáforas son responsables por la mayoría de las gramaticalizaciones de construcciones cuantificativas.

a un procesamiento cognitivo junto a elementos de la estructura meta. Este procesamiento, que se efectúa en el *blend*, es el verdadero responsable por la creación de una nueva estructura conceptual y no la mera transferencia de elementos. Una evidencia que sustenta esta afirmación reside en el hecho de que para la construcción de la estructura conceptual final no se usan, como sería de esperar, solamente los elementos enlazados, sino también otros elementos de la estructura fuente y de la estructura meta que no poseen contrapartes.

A pesar de que la metáfora conceptual no produzca de forma directa una transferencia de elementos de la estructura fuente a la meta, no cabe duda de que desempeña un papel fundamental en el proceso de gramaticalización. Pues, además de contribuir al inicio del proceso de *blending*, las relaciones metafóricas establecidas pasan siempre a ser elementos constitutivos del *blend*. Así, la metáfora MATERIA ES UN OBJETO actúa como base conceptual sobre la cual concebimos, por ejemplo, una porción de la materia algodón como objeto individual en la expresión *un pedazo de algodón*. En el caso de la gramaticalización *pedazo (sustantivo)* > *un pedazo de (construcción cuantificativa acotadora)*, esta metáfora está representada en el *blend* mediante los elementos s_1 ” [-estructura interna] y s_2 ” [+acotado], que fuerzan una determinada conceptualización, que podemos parafrasear del modo siguiente: “conceptualiza una porción de materia como si se tratase de un objeto individual en relación a las características propias de objetos *acotación* y *carencia de estructura interna (perceptible)*”.

Junto a estas metáforas centrales, como son MATERIA ES UN OBJETO, GRUPO ES UN OBJETO y todas las descritas especialmente por Heine y sus colaboradores (Heine / Claudi / Hünemeyer 1991; Heine / Kuteva 2002), acceden al *blend* otros elementos que pueden ser explotados metafóricamente. En la gramaticalización *pedazo (sustantivo)* > *un pedazo de (construcción cuantificativa acotadora)*, el elemento s_3 de la estructura fuente hace referencia a un aspecto configuracional prototípico de los objetos denotados originalmente por el lexema *pittácium/pedazo*, a saber, su pequeño tamaño. En el *blend* explotamos este elemento metafóricamente para conceptualizar porciones de materia. Este aspecto de la conceptualización lo podemos parafrasear como sigue: “conceptualiza una porción de materia como si se tratase de un objeto de pequeñas dimensiones”. Lo mismo sucede con el elemento s_4 de la estructura fuente en la gramaticalización *tropel (sustantivo)* > *un tropel de (construcción cuantificativa)*. En el *blend* explotamos este elemento metafóricamente para conceptualizar grupos: “conceptualiza un grupo de individuos como si se tratase de un tropel de soldados llevando a cabo sus movimientos y desplazamientos típicos (particularmente en una batalla).”

Existe una diferencia estructural importante entre estos elementos explotados metafóricamente y lo que hemos designado como metáforas centrales. En el primer caso se trata de elementos de la estructura fuente que no tienen enlaces con la estructura meta – y, consiguientemente, tampoco con el espacio genérico. Su proyección al *blend* es individual. Las metáforas centrales, por el contrario, tienen su origen en elementos de la estructura fuente que están enlazados con sus respectivas contrapartes en la estructura meta y con elementos del espacio genérico. Es decir: las metáforas centrales contribuyen de forma esencial a la organización estructural del proceso de *blending*, mientras que los otros elementos explotados metafóricamente lo hacen tan solo de forma marginal.

En suma, la metáfora no produce una transferencia directa de elementos de la estructura

fuente a la estructura meta, como postulado por Heine y sus colaboradores, pero representa, no obstante, un mecanismo cognitivo que contribuye altamente al desarrollo de los procesos de *blending* que subyacen a las gramaticalizaciones aquí analizadas.

Pasemos ahora al segundo aspecto mencionado arriba. Como ya se dijo en el capítulo 2, la proyección de elementos de la estructura fuente al *blend* es parcial. Esta parcialidad también afecta al proceso de enlace de elementos de la estructura fuente con elementos de la estructura meta y del espacio genérico. Dicho de otro modo: no todos los elementos de la estructura fuente son afectados por el procesamiento cognitivo que dará lugar a la construcción gramaticalizada final.

Esta exclusión de aspectos semánticos de la estructura fuente ha sido considerada por muchos autores como uno de los efectos esenciales del proceso de gramaticalización. Así, no es de extrañar que la literatura especializada nos ofrezca diferentes propuestas conceptuales (y consiguientemente también terminológicas) para la comprensión de este fenómeno: Givón (1975) y Lord (1976) hablan, por ejemplo, de *semantic bleaching*, Guimier (1985) de *semantic weakening*, Heine / Reh (1984) de *desemantization*, etc.

Como apunta Lehmann (2002: 114), el mayor interés de la mayoría los *scholars* desde Humboldt (1822: 52) se ha centrado en torno a la pregunta a cerca del orden en el cual se produce esta exclusión de aspectos semánticos (“die Stufenfolge, in welcher die Grundbedeutung sich verloren hat”). Lehmann (2002: 114-118) identifica básicamente dos propuestas para la descripción de esta exclusión. La primera, que se remonta a Sapir (1921), se fundamenta en la observación de que el significado de elementos menos gramaticalizados (por ejemplo, el de un lexema) es más rico, más específico, más palpable, más accesible a la imaginación y, por lo tanto, más concreto que el significado de elementos con un grado mayor de gramaticalización. Estos últimos poseen un significado que no podemos representar fácilmente mediante imágenes mentales, ya que se reduce, en muchos casos, a algún tipo de relación gramatical. Se trata, pues, de un significado mucho más abstracto. De esta observación se deriva la tesis de que la exclusión afecta primero a los aspectos más concretos de la semántica de la estructura fuente y paulatinamente, a la medida que va avanzando más en proceso de gramaticalización, a elementos más abstractos.

La segunda propuesta se basa en una dicotomía diferente: motivado *versus* arbitrario, que se remonta, según Lehmann, a Frei (1929). Esta propuesta sugiere que la exclusión afecta en primer lugar a aspectos semánticos más motivados o expresivos de la estructura fuente y se basa en la observación de que existe una correlación entre bajo grado de gramaticalización y “construcciones perifrásticas” compuestas por la combinación libre de elementos y, consecuentemente, entre alto grado de gramaticalización y construcciones “reducidas” (Lehmann 2002: 116). El significado de construcciones perifrásticas tiene una motivación pragmática y es más expresivo en el sentido de que posee un alto grado de transparencia (o iconicidad).³¹

Si observamos la exclusión – en consonancia con nuestra propuesta central – como un proceso de naturaleza esencialmente cognitiva, veremos que no se trata, ni mucho menos,

³¹ Esta propuesta ha sido elaborada posteriormente sobre todo por Givón (1979), quien la recoge bajo otra dicotomía: *pragmatic mode versus syntactic mode*.

de una particularidad de la gramaticalización. Al contrario: constituye un aspecto recurrente en muchos procesos de integración conceptual. Así, la integración conceptual con base metafórica se caracteriza, de forma general, por una selección (muy estricta, en algunos casos) de aquellos elementos de la estructura fuente que pueden ser afectados por el proceso de integración. La relevancia de esta selección se refleja en la Teoría de la Metáfora Conceptual en la necesidad de postular una hipótesis central, a saber, la llamada Hipótesis de la Invariabilidad, que intenta explicar el principio que guía esta selección o exclusión de elementos de la estructura fuente. De ella existen dos versiones principales. La primera se la debemos a Lakoff (1990: 54), según la cual “metaphorical mapping preserve the cognitive topology (...) of the source domain.” La segunda representa una inversión de la primera y constituye actualmente la que goza de un mayor grado de aceptación. Se la debemos a Turner (1993: 302-303): “In metaphoric mapping, for those components of the source and target domains determined to be involved in the mapping, preserve the image –schematic structure of the target, and import as much image-schematic structure from the source as is consistent with that preservation”.³²

El mismo estado de cosas ha sido constatado en relación a la integración conceptual por analogía (Cf. por ejemplo Gentner 1983; 1986: 3 y sig.) y por metonimia (Cf. Barcelona 2000). En el caso de la Teoría de *Blending*, el mecanismo responsable por la exclusión de aspectos semánticos de la estructura fuente es, como ya se dijo, la proyección parcial al *blend*. La parcialidad de la proyección es un aspecto recurrente, constitutivo de todo proceso de *blending* y puede representar también adecuadamente, como lo vimos en el capítulo anterior, la exclusión semántica característica de los procesos de gramaticalización.

Sin embargo, en su estado actual la Teoría de *Blending* carece de un principio que explique cómo se produce esta selección, o sea, que determine qué elementos son proyectados al *blend* y cuáles son excluidos. Sin querer (ni poder) aquí entrar mucho en detalle, es plausible ver en la propia Hipótesis de la Invariabilidad un serio candidato para suplir este déficit. O sea, esta hipótesis regula también la integración mediante *blending* (y posiblemente otros procesos de integración conceptual). Los ejemplos discutidos en el capítulo 2 nos dan evidencias de ello. Tanto en el caso de *tropel* como en el de *pedazo* solamente son proyectados al *blend* aquellos aspectos de sus significados que son relevantes para la función de la cuantificación. Del significado de *tropel* se proyectan al *blend* los rasgos semánticos [+acotado] y [+estructura interna], centrales para la cuantificación de grupo, y además características configuracionales y dinámicas del colectivo denotado originalmente por *tropel*, características estas transferibles a la caracterización de un grupo de personas. Aspectos semánticos irrelevantes para la (nueva) función gramatical, como por ejemplo el oficio, rango, actividades, estatus, etc. de los individuos que integran el colectivo, son, por el contrario, excluidos. De modo análogo procede la selección en el caso de *pedazo* y su función acotadora. Resumiendo: la estructura meta es determinante en la selección / exclusión de aspectos semánticos de la estructura fuente.

Al considerar la exclusión como un efecto del mecanismo de la proyección parcial

³² En la metáfora LA VIDA ES UN RÍO, por ejemplo, se excluye de la integración el hecho que los ríos llevan agua, que tienen cauces y otros aspectos de la estructura fuente *río* que no son compatibles con la estructura meta *vida*.

hacemos hincapié en un hecho de suma importancia: solamente los elementos proyectados participan del procesamiento cognitivo posterior que tiene lugar en el *blend*. Tan solo estos elementos contribuyen a la creación de la construcción gramatical resultante del proceso de gramaticalización. Es, por lo tanto, en este sentido equivocado afirmar, por ejemplo, que *pedazo* se gramaticaliza en la construcción cuantificativa *un pedazo de + sustantivo* o que el sustantivo inglés *back* es gramaticalizado en la preposición *back (of)*, como lo sugiere, implícitamente, el uso de fórmulas como *back (sustantivo) > back (of) (preposición espacial)* (como por ejemplo en Heine / Kuteva 2002). Lo correcto sería afirmar que algunos aspectos de *pedazo* (o de *back*) son seleccionados para ser objeto, junto a otros elementos, de un procesamiento cognitivo complejo que tendrá como resultado final una determinada construcción gramatical.

Esta diferenciación tiene consecuencias importantes para la caracterización (semántica) de la estructura fuente, pues nos ofrece dos posibilidades de análisis: podemos caracterizar la estructura fuente en su totalidad o tan solo los elementos de esta que son proyectados al *blend* y contribuyen a la formación de la construcción gramatical resultante. Si bien que la literatura especializada ha reconocido esta diferencia (reflejada en el uso de dicotomías como por ejemplo “core meaning vs. general meaning” (Cf. Lehmann 2002: 114) o “concrete meaning vs. abstract meaning” (Bybee 2005a)), carecemos hasta ahora de un análisis sistemático que tenga como objetivo averiguar si existen características semánticas atribuibles de forma general a los elementos seleccionados.

Autores como Heine / Claudi / Hünemeyer (1991) y Bybee (2005a) adoptan la primera posibilidad de análisis y destacan algunas características generales importantes de elementos que suelen actuar como estructura fuente en procesos de gramaticalización. Estos elementos representan aspectos concretos y básicos de nuestra interacción (física) con el mundo que nos rodea, incluyendo partes del cuerpo humano (Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 152). La mayoría tiene en común el hecho de que denotan conceptos universales, no específicos de una cultura particular (Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 152; Bybee 2005a: 8). Se distinguen finalmente también por tratarse de categorías fundamentales que forman parte de la situación comunicativa (Cf. Traugott 1982: 246; Kurylowicz 1964: 245; Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 151) y que por ello constituyen parte de nuestro vocabulario básico. Asociado a esta última característica está el hecho de que se trata de elementos lingüísticos con una alta frecuencia de uso (Cf. especialmente Bybee / Pagliuca 1985; Bybee / Scheibman 1999; Bybee 2005a; 2005b).

De una forma más implícita que explícita Heine / Claudi / Hünemeyer (1991) muestran lo que podría ser una primera aproximación a la segunda posibilidad de análisis. Estos autores afirman que la estructura fuente, además de por conceptos, también puede estar constituida por lo que ellos denominan “proposiciones fuente” (Heine / Claudi / Hünemeyer 1991: 153-155). Estas proposiciones expresan estados o procesos básicos de la experiencia humana y pueden ser representados, según los autores mencionados, por medio de predicaciones del tipo: “X is at Y”, “X moves to/ from / along Y”, “X is part from Y”, etc. En relación a “X is at Y” por ejemplo, los autores afirman que esta proposición espacial ha dado lugar en algunas lenguas a aspectos o modos verbales como el progresivo o el intencional, en los casos en que el elemento representado por Y corresponde a una forma nominal del verbo. El portugués europeo nos ofrece un ejemplo en el uso de la construcción progresiva *estar + a + infinitivo* (como en *estou a trabalhar*; esp.: *estoy*

trabajando).

Dos aspectos son especialmente notables en esta propuesta. En primer lugar, las proposiciones fuente no pretenden representar la semántica de una unidad lingüística concreta. Se trata más bien de estructuras conceptuales generales y abstractas presentes en la base semántica de diversas unidades lingüísticas en una misma lengua o en lenguas diferentes. Y, en segundo lugar, estas proposiciones no representan la totalidad de aspectos semánticos de una unidad lingüística, sino solamente aquellos que participan efectivamente del proceso de gramaticalización. Dicho de otro modo: la propuesta considera como estructuras fuente exclusivamente los elementos proyectados al *blend*.

En los capítulos anteriores propusimos provisionalmente el concepto de “características configuracionales” de Talmy (2002) para caracterizar el denominador común de los aspectos semánticos de las estructuras fuente proyectados al *blend* en el caso de las gramaticalizaciones de construcciones cuantificativas en español. Según Talmy (2002: 47 y sig.), el sistema configuracional es una parte de nuestra estructura conceptual usada para “the schematic structuring or geometric delineations in space or time or other qualitative domain (...)”. Está compuesto por una serie de esquemas o categorías altamente abstractas y generales que pueden aparecer como una parte constitutiva de la semántica de diferentes elementos lingüísticos, incluso de elementos lingüísticos pertenecientes a categorías gramaticales diferentes (verbos, nombres, preposiciones, etc.). Dos ejemplos paradigmáticos son las categorías *state of boundedness* y *degree of dividedness*, que en el presente trabajo hemos traducido por acotación y estructura interna. Ambas pueden presentar dos valores [\pm acotado] y [\pm estructura interna] y, como la mayoría de las otras categorías configuracionales, se utilizan en diferentes dominios conceptuales como TIEMPO y ESPACIO, participando así tanto de la semántica de muchas construcciones nominales como de la de muchas categorías relacionales, como por ejemplo verbos y preposiciones.

Durante nuestro análisis de la gramaticalización de construcciones cuantificativas constatamos que estas dos categorías configuracionales están presentes en la semántica de los lexemas originales, correspondiendo exactamente con los aspectos de esta semántica que efectivamente son proyectados al *blend*. Independientemente de otros rasgos semánticos específicos, todos los lexemas acotadores del cuadro (1) y todos los lexemas cuantificativos de grupo del cuadro (2) se caracterizan semánticamente, entre otras cosas, por la presencia de las categorías configuracionales [\pm acotado] y [\pm estructura interna]. Además, como vimos en el caso de *tropel* y *pedazo*, los otros rasgos semánticos proyectados al *blend* también constituyen características configuracionales, aunque de naturaleza más específica.

En definitiva, parece ser que lo que verdaderamente actúa como estructura fuente en procesos de gramaticalización son estructuras conceptuales abstractas y generales identificables, en gran medida, con lo que en la Lingüística Cognitiva y las Ciencias de la Cognición en general se viene denominando *image schemas* (Cf. Johnson 1987: 28 y sig.; Lakoff 1987: 105-110; Clausner / Croft 1999; Croft / Cruse 2004: 44-46). Esquemas imagéticos son estructuras conceptuales que derivan de nuestra interacción física con el mundo y que (a través de extensiones metafóricas) son usados en gran medida para organizar dominios abstractos de nuestra estructura conceptual. En general, no están

ligados a un dominio conceptual específico, sino que el mismo esquema puede ser usado para construir diferentes dominios conceptuales (TIEMPO, ESPACIO, etc.). Formalmente, están compuestos de un pequeño número de partes y de relaciones entre ellas (Jonson 1987: 29). Las estructuras que Heine / Claudi / Hünemeyer (1991) denominan proposiciones fuente constituyen ejemplos paradigmáticos de esquemas imagéticos. Por ejemplo, “X is part from Y” está formada por dos partes, X y Y, y una relación entre ellas, “es parte de”. Esta proposición corresponde exactamente al esquema imagético PARTE-TODO (Cf. Lakoff 1987: 283).

Estas estructuras conceptuales abstractas son usadas como parte integrante de la base semántica de diversos elementos lingüísticos³³ y, como afirman Johnson (1987: 29) gracias a su carácter extremadamente abstracto son aptas para estructurar un inmenso número de percepciones, imágenes, estados, procesos, eventos, etc. pertenecientes a diferentes dominios conceptuales. Este gran dinamismo las hace serias candidatas para desempeñar un papel central en los procesos de integración conceptual subyacentes a la gramaticalización. Cabe a futuros trabajos aportar más evidencias para verificar la validez de esta hipótesis.

3.2 Estructura meta

Existe un amplio consenso entre los lingüistas en torno a la afirmación de que la gramaticalización es un proceso. Un gran número de ellos, entre los que nos hayamos, puntualizamos además que se trata de un proceso cognitivo. Si tomamos debidamente en consideración estas afirmaciones, nos encontraremos ineludiblemente ante un problema metodológico central relativo a la estructura meta e inherente a la descripción de cualquier proceso de integración conceptual. Fauconnier (1997: 20) lo expone de la forma siguiente: “It is important to realize that the mapping is a way of thinking about aspects of the target domain and of acting upon it. It is not directly a reflection of a preexisting objective structure of that domain. (...) we are not just conceptualizing an already given domain in a certain way, we are actually building it so that it fits the mapping.” Metodológicamente significa esto que no podemos equiparar la estructura meta con la construcción gramatical resultante del proceso de gramaticalización, por el simple y lógico motivo de que, como resultado del proceso, esta construcción todavía no puede existir durante su transcurso. La Teoría de *Blending* evita esta confusión claramente reservando espacios separados para la estructura meta (el espacio que lleva su nombre) y para la construcción resultante del proceso de *blending* (el *blend*).

Una vez que sabemos lo que por lógica no puede ser, se desvela la verdadera esencia del problema de determinar la naturaleza de la estructura meta: ¿cómo representar algo que todavía no está (plenamente) conceptualizado? La siguiente reflexión desde la óptica procesual nos ayuda a encontrar el camino de una respuesta plausible. Durante el transcurso del proceso es necesario que tengamos una noción general, esquemática de lo que tiene que ser conceptualizado.³⁴ De lo contrario, sería imposible seleccionar (entre innumerables posibilidades) una estructura fuente que se adapte a la estructura meta, o sea,

³³ Son numerosos los trabajos que lo demuestran. Valgan a modo de ejemplo los recopilados en Verspoor / Lee / Sweetser (eds.) (1997).

³⁴ Esta cuestión la hemos tratado más extensamente en Huelva Unternbäumen (2002: 85-90).

una estructura fuente con un potencial conceptual apto para conceptualizar la estructura meta. Y sería igualmente imposible establecer enlaces entre elementos de ambas estructuras, así como formar un espacio genérico. De hecho, todo proceso de integración conceptual, sea metafórico, metonímico, analógico o por *blending*, tiene su punto de partida en una noción esquemática y general de la nueva experiencia, percepción o fenómeno que tiene todavía que ser conceptualizado, para a partir de ahí buscar estructuras conceptuales ya establecidas en nuestra cognición que nos ayuden en su conceptualización. Esta noción general y esquemática constituye el contenido de la estructura meta.

Estas reflexiones generales, expuestas aquí con un poco más de detalle, nos han servido en el capítulo 2 para determinar que las estructuras meta de los procesos de gramaticalización analizados no puedan contener construcciones cuantificativas específicas, sino exclusivamente aspectos generales y esquemáticos de la cuantificación nominal. Las construcciones específicas emergen solamente en el *blend*, o sea, una vez que el proceso de gramaticalización ya está concluido.

En términos generales supone esto que la estructura meta en procesos de gramaticalización siempre estará constituida por algún tipo de relación gramatical abstracto y esquemático. La función principal de la gramaticalización reside en otorgar a esta relación abstracta una configuración conceptual y lingüística concreta mediante el uso de elementos ya existentes en la lengua.

Desde esta perspectiva, se nos presenta la relación entre estructura meta y la construcción gramatical final como una relación de *elaboración*, en el sentido que Langacker (1987: 68-71; 2000: 4-5) da a este término. Según este autor, una estructura B elabora una estructura A siempre que “B conforms to the specifications of A but is characterized in finer-grained detail” (Langacker 2000: 4). En nuestro caso, las construcciones que emergen en el *blend* corresponden plenamente con los aspectos generales de construcciones cuantificativas nominales representados en las estructuras meta y los elaboran, especificando, por ejemplo, qué sustantivo actúa en cada caso como núcleo, qué tipo de sustantivos puede actuar como complemento, etc. Adoptando las convenciones de la Gramática Cognitiva, podemos representar gráficamente la relación de elaboración entre *blend* y estructura meta de la forma siguiente:

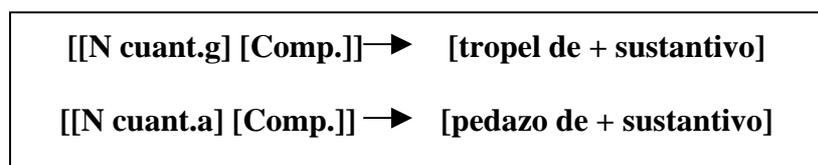


Figura 10: relación de elaboración entre blend y estructura meta.

En la figura (10), las flechas indican, respectivamente, que *tropel de + sustantivo* es una elaboración del esquema general correspondiente a la cuantificación nominal de grupo y que *pedazo de + sustantivo* elabora el esquema correspondiente a la cuantificación nominal acotadora.

3.3 La relación entre la estructura fuente y la estructura meta

La relación entre la estructura fuente y la estructura meta no es una relación directa, sino que se establece a través de otro espacio: el *blend*. De este hecho ya se desprende la imposibilidad de conceptualizar la relación entre ambas estructuras usando la metáfora de la transferencia, puesto que esta sugiere una traslación directa de elementos de una estructura a la otra.

El *blend* actúa como mediador – para así decirlo – entre ambas estructuras al determinar las operaciones cognitivas aplicables para llevar a cabo una unión de (parte de) sus elementos y dar origen así a una estructura nueva. Como vimos, la relación entre elementos de la estructura fuente y elementos de la estructura meta se lleva a cabo mediante las operaciones cognitivas *composición*, *compleción* y *elaboración*. Cada una de ellas impone un modo peculiar de realizar esta unión de elementos pero, al mismo tiempo, los efectos de todas ellas son necesarios para llegar a la construcción final. En este sentido podemos decir que se trata de operaciones complementarias. Por *composición* combinamos elementos de la estructura fuente (generalmente más concretos) con elementos de la estructura meta (generalmente más abstractos). El resultado es la formación de una construcción gramatical nueva y específica, inexistente como tal en ambas estructuras. Una vez formada, la identificamos como construcción de un tipo determinado y reclutamos por *compleción* informaciones (generalmente en forma de reglas gramaticales y de uso) asociadas a él y que no están representadas explícitamente en el *blend*. Estas informaciones son integradas como parte constitutiva de la construcción. Y finalmente calculamos sus posibilidades de uso adecuado, valiéndonos de la operación de la *elaboración*.

El resultado de la relación entre la estructura fuente y la estructura meta, mediada por las operaciones mencionadas, es una construcción gramatical emergente. Esta construcción es emergente en el sentido de que sus propiedades formales y semánticas ni existen en su totalidad en ninguna de las dos estructuras, ni son derivables enteramente de ellas. Por el contrario: ellas surgen en el *blend* como producto de un proceso de computación que no afecta únicamente a elementos de las dos estructuras, sino que recluta y procesa (por *compleción* y *elaboración*) otros elementos que no están presentes en ellas.

El carácter mediador del *blend* también se manifiesta de otra forma importante. Una vez concluido el proceso de *blending* con la formación del *blend*, lo que tenemos es una red cognitiva constituida por el enlace (parcial) de diferentes espacios mentales (estructura fuente, estructura meta, espacio genérico y *blend*). Solamente desde el *blend* podemos tener (en principio) acceso a todos los elementos de los otros espacios, o sea, podemos reconstruir la red conceptual formada: “One of the powers of the blend is that it carries in itself the germ of the entire network” (Fauconnier / Turner 2002: 332). No obstante, la accesibilidad no es incondicionada, sino que está determinada principalmente por dos factores: la topología de la red conceptual formada y el grado de fijación (*entrenchment*) del *blend*. De especial interés para el análisis de procesos de gramaticalización es el grado de accesibilidad a la estructura fuente. De esta cuestión nos vamos a ocupar brevemente a continuación.

Observemos primero el factor topológico. Fauconnier y Turner (1998: 162-176; 2002: 113-137) clasifican las redes cognitivas establecidas por *blending* según el grado de semejanzas

topológicas que manifiestan los espacios interconectados. La clasificación se basa en una diferenciación de tres niveles topológicos. El nivel más abstracto y general está constituido por *frames* (y es denominado, consecuentemente, *TF topology*; Cf. Fauconnier / Turner 1998: 164). La idea es que la estructura fuente, la estructura meta, el espacio genérico y el *blend* pueden o no estar estructurados internamente por el mismo *frame* general. Si lo están, se pueden, no obstante, diferenciar en relación a los elementos específicos que saturan este *frame* general. Estaríamos, entonces, al nivel de la topología especial (*TS topology*; Fauconnier / Turner 1998: 164). Finalmente, cada uno de estos espacios puede manifestar elementos individuales propios que no participan de forma alguna de un *frame*. Este es el nivel de lo que los autores llaman topología incidental (*TI topology*; Fauconnier / Turner 1998: 164).

La correlación entre estos aspectos topológicos y el grado de accesibilidad es la siguiente: para poder tener acceso a un espacio determinado el *blend* tiene que contener elementos específicos de este espacio, que lo diferencien de los otros (Fauconnier / Turner 1998: 170; 2002: 339). Estos elementos se encuentran generalmente a los niveles TS y sobre todo TI. En los dos procesos de gramaticalización analizados en el capítulo 2 tenemos un *frame* general que estructura todos los espacios. Todos los espacios contienen una relación de dependencia gramatical (nivel TF). La dirección de esta dependencia gramatical está inespecificada en el espacio genérico y especificada de modo opuesto en la estructura fuente (modificación) y en la estructura meta (complementación). El *blend*, por su parte, adopta la especificación de la estructura meta (nivel TS). A nivel de topología incidental, el *blend* contiene, en ambos casos, elementos individuales específicos provenientes de la estructura fuente. En la gramaticalización de *tropel* estos elementos son la forma del lexema (representada en la figura (5) por f_n) y los aspectos configuracionales y dinámicos propios del tipo de colectivo denotado por este lexema en su uso original (representados por s_4). En el caso de la gramaticalización de *pedazo* tenemos también la forma del lexema (representada en la figura (8) por f_n) y además la característica relativa a las dimensiones de los objetos denotados originalmente por este lexema (representada por s_3).

Estos elementos de la topología incidental no se encuentran ni en las respectivas estructuras meta, ni en los espacios genéricos y garantizan en principio, por lo tanto, el acceso cognitivo a las estructuras fuente. Es decir, desde el *blend* podemos activar y reconstruir el contenido de las estructuras fuentes. Para que esto verdaderamente ocurra hay que tener en consideración, sin embargo, el segundo factor mencionado: el grado de fijación del *blend*.

La Teoría de Blending se ocupa tanto de *blends* innovadores (*on-line blends*), que poseen como tales un bajo grado de fijación cognitiva, como de *blends* rutinizados, convencionalizados (*entrenched blends*), que se caracterizan por el alto grado de fijación (Fauconnier 1997: 9; Fauconnier / Turner 1998: 161). Formalmente no se diferencian unos de los otros (“entrenched projections are on-line projections that are become entrenched”, (Fauconnier / Turner 1998: 161)), salvo en un aspecto: *blends* con alto grado de fijación se han convertido en opacos (Fauconnier 1997: 9). La opacidad se puede referir a dos fenómenos. Por una parte, el alto grado de fijación de un *blend*, derivado de una alta frecuencia de uso, nos permite usar su contenido directamente, sin la necesidad de (re)construirlo *on-line* a partir del contenido de los otros espacios. Con el tiempo el *blend* se convierte en una unidad conceptual autónoma, independizándose de la estructura fuente,

de la estructura meta y del espacio genérico que la originaron (Fauconnier 1997: 21-25). Con ello, el *blend* se vuelve opaco, en el sentido de que su uso ya no remite a estos espacios. Por otra parte, lo que también puede ocurrir es que la estructura fuente, por motivos de evolución conceptual (y en nuestro caso también lingüística) simplemente desaparezca como unidad integrante de nuestra estructura conceptual. Desapareciendo, se elimina también la posibilidad de acceder a ella desde el *blend* (Fauconnier 1997: 24-25).

El factor de la fijación determina que tengamos diferentes grados de accesibilidad a la estructura fuente en las gramaticalizaciones de *tropel* y de *pedazo*. En el caso de la gramaticalización de *pedazo*, la estructura fuente prácticamente ha desaparecido. Como vimos en el capítulo 2, este sustantivo no se usa en el español actual como autosemántico, sino únicamente como sustantivo cuantificativo. Por lo tanto, la accesibilidad a la estructura fuente es nula. El *blend* es autónomo: no necesitamos (ni podemos) activar elementos de la estructura fuente para construir el contenido del *blend*. O formulado a un nivel más lingüístico: no necesitamos (ni podemos) activar el contenido semántico original de *pitáccium/pedazo* para poder usar este sustantivo como cuantificador en construcciones acotadoras. Se trata de un *blend* con un alto grado de fijación y opacidad.

En el caso de *tropel* tenemos otra constelación. Por una parte existe todavía una estructura fuente, puesto que *tropel* aún se usa en la lengua española como sustantivo colectivo (autosemántico). Y además, debido a la existencia de elementos de topología incidental, su uso como cuantificativo de grupo nos remite a su uso – también actual – como colectivo. Al usarlo como cuantificativo tenemos presentes aspectos de su uso como colectivo, o sea, activamos elementos de la estructura fuente que nos ayudan a comprender y a ajustar sus posibilidades de uso como cuantificativo de grupo. En definitiva, el *blend* formado en el proceso de gramaticalización de este sustantivo posee grados relativamente bajos de fijación y opacidad, manteniéndose alto el grado de accesibilidad a la estructura fuente.

En los capítulos 1 y 2 usamos algunos factores, frecuentemente propuestos por la literatura, para constatar diferencias en el grado relativo de gramaticalización de las construcciones *un tropel de + sustantivo* y *un pedazo de + sustantivo* y de otras construcciones cuantificativas. Nos parece altamente plausible considerar estos factores como correlatos lingüísticos de los efectos producidos por el factor cognitivo de la accesibilidad a la estructura fuente que acabamos de describir. A continuación nos ocuparemos brevemente de dos de ellos: la autonomía y la ambigüedad.

Observemos, para empezar, el factor de la emancipación o autonomía, propuesto por Bybee (Bybee 2005a; 2005b; Bybee / Scheibmann 1999). Como vimos, este factor supone que a mediada que avanza un proceso de gramaticalización la semántica de un lexema en su nueva función se independiza de la semántica que poseía en su función original. Bybee comprende esta independencia como una independencia “in storage”, a nivel de autonomía en la representación cognitiva (y procesamiento) de los respectivos contenidos semánticos. Esta independencia o desvinculación paulatina observada por Bybee puede ser explicada como el efecto del factor cognitivo general de la accesibilidad. En la medida en que aumenta la fijación de un *blend* creado en un proceso de gramaticalización disminuyen los vínculos entre este y la estructura fuente (que contiene la semántica del lexema en su uso original) y con ello las posibilidades de acceso. Obviamente – y esto también es un hecho enfatizado por Bybee – la fijación del *blend* depende a su vez de la frecuencia de uso. A mayor frecuencia, mayor fijación y, consecuentemente, también mayor desvinculación.

Como ya se expuso, *pedazo* parece estar en una fase más avanzada de esta evolución que *tropel*. La misma diferencia se produce, de un modo general, entre aquellos sustantivos que han perdido su carácter autosemántico (trozo, pedazo, grupo, etc.) y aquellos que todavía lo conservan (rosario, tropel, ejército, diente, etc.).

En el capítulo 1, afirmamos que algunos usos de sustantivos cuantificativos dan lugar a lecturas ambiguas (en *un vaso de whisky*, según el contexto, *vaso* puede designar el objeto físico o la cantidad de una sustancia líquida) mientras que otros no. Este hecho no es, evidentemente, una exclusividad de la gramaticalización de este tipo de sustantivos. Heine / Claudi / Hünnemeyer (1991) lo consideran más bien una característica general de cadenas de gramaticalización que estriba en la coexistencia, durante un periodo de tiempo determinado, del uso original de un lexema y de su nueva función. Con el avance del proceso de gramaticalización puede desaparecer el uso original o se puede producir un distanciamiento (semántico) entre uso original y uso nuevo, con lo cual desaparece también la posibilidad de lecturas ambiguas. Estos autores simbolizan esta evolución del modo siguiente: A>AB>B.

Las diferencias de comportamiento en relación a la ambigüedad semántica son también atribuibles a la accesibilidad de la estructura fuente. Pues a nivel cognitivo, este tipo de ambigüedad supone que durante el procesamiento lingüístico se activan simultáneamente la semántica del lexema en su uso original y la semántica que posee en su nuevo uso, producto del proceso de gramaticalización. Una coactivación es a su vez solamente posible si ambas bases semánticas están cognitivamente vinculadas. Como vimos, esto ocurre cuando el *blend* todavía no ha alcanzado un grado elevado de fijación, como sucede en el caso de *tropel* y de otros sustantivos como *vaso* y *bombona*, cuyas posibilidades de lecturas ambiguas fueron comentadas en el capítulo 1. Por el contrario, en los casos de fijación elevada del *blend* (o de desaparecimiento de la estructura fuente), no existe más vinculación entre la semántica del lexema en su uso original, representada en la estructura fuente, y la que muestra en su nuevo uso, constituida en el *blend*. Una lectura ambigua es, por lo tanto, imposible. Este es el caso de *pedazo*, *grupo*, *trozo* y algunos otros. En definitiva, la Teoría de *Blending* nos pone a disposición un mecanismo cognitivo general que a nivel diacrónico explica cómo surge ambigüedad en fases iniciales de un proceso de gramaticalización y cómo después, en fases más avanzadas, desaparece paulatinamente y que a nivel sincrónico aclara porque unas construcciones cuantificativas son potencialmente ambiguas y otras, en cambio, no lo son.

4. Consideraciones finales

Partiendo del análisis de la formación de construcciones cuantificativas de la lengua española, hemos intentado demostrar en el presente trabajo que gramaticalización puede ser analizada como un caso específico de *blending*. El motivo principal que justifica este posicionamiento son las propiedades emergentes que poseen las construcciones resultantes de procesos de gramaticalización.

Como un caso específico de *blending* la gramaticalización es el producto de un conjunto complejo de operaciones cognitivas entre las que se encuentran:

- (1) La identificación de semejanzas entre estructuras pertenecientes a diferentes dominios conceptuales y la formación de un espacio genérico que contenga estas semejanzas.
- (2) El enlace entre elementos individuales de estas estructuras (estructura fuente y estructura meta), con base en las semejanzas identificadas.
- (3) La proyección parcial (selectiva) de elementos de la estructura fuente y de la estructura meta a un nuevo espacio mental, el *blend*.
- (4) La estructuración del contenido de este nuevo espacio mediante el uso de las operaciones composición, compleción y elaboración.
- (5) La fijación del *blend* y la desvinculación entre este y la estructura fuente.

Los puntos (1) y (2) corresponden a la dimensión metafórica de la gramaticalización y son, seguramente, los que más han llamado la atención en investigaciones precedentes. A pesar de la existencia de un considerable número de publicaciones dedicadas a este asunto, un análisis con base en la Teoría de *Blending* revela aspectos importantes desconsiderados, en gran medida, en estudios anteriores. Entre estos sobresalen dos: primero, el hecho de que vinculación metafórica entre estructura fuente y estructura meta no supone una transferencia directa (“*in*-mediata”) de elementos de una a otra. Enlace entre elementos y transferencia son operaciones cognitivas diferentes. La primera, el enlace, se establece directamente entre estructura fuente y estructura meta. La segunda, la transferencia, se lleva a cabo en el *blend* y está mediada por el tipo de operaciones desarrolladas en éste. El segundo aspecto reside en el hecho de que el enlace entre la estructura fuente y la estructura meta presupone la identificación de entidades genéricas, esquemáticas compartidas por ambas. La identificación de estas entidades genéricas opera como un conector que establece vínculos entre (elementos de) dominios conceptuales diferentes (ESPACIO y TIEMPO, TIEMPO y CUALIDAD o, como en los casos aquí analizados, entre OBJETO y SUSTANCIA o GRUPO).

El punto (3) corresponde a lo que tradicionalmente se ha denominado desamentización. En el marco de la Teoría de *Blending* podemos considerar desamentización como el producto de una operación cognitiva concreta, la proyección (parcial), que a su vez forma parte constitutiva de un proceso cognitivo mayor, a saber, *blending*. A partir de la identificación de su función específica dentro de este proceso cognitivo mayor, nos podemos preguntar cuáles son los principios cognitivos que rigen sobre ella: ¿qué es lo que determina que elementos pueden ser proyectados al *blend*? Una respuesta plausible la encontramos en la Hipótesis de la Invariabilidad que impide que sean proyectados al *blend* elementos que no son compatibles con la estructura meta.

El punto (4) representa la mayor innovación, al especificar tres operaciones cognitivas concretas que dirigen la integración entre elementos de la estructura fuente y de la estructura meta. La Teoría de *Blending* nos permite analizar algo que hasta ahora había permanecido velado: el propio proceso de integración. El *blend* actúa como una plataforma cognitiva de integración de la que emerge una construcción gramatical nueva con propiedades *sui generis*.

El punto (5), finalmente, recoge el efecto producido por la frecuencia de uso. Esta es necesaria para que la construcción nueva que emerge en el *blend* (“online”, o sea durante el procesamiento) adquiera con el tiempo status de unidad.

El principal aspecto del modelo de análisis desarrollado en las páginas precedentes es su carácter integrador. Gramaticalización, desde un punto de vista cognitivo, es el resultado acumulativo de un conjunto coordinado de operaciones. La gran ventaja que vemos en el *Teoría Blending* es justamente la posibilidad de contemplar estas operaciones como partes integrantes de un mismo proceso.

Brasilia, febrero de 2007.

Bibliografía

- Barcelona, Antonio (ed.) (2000): *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*. Berlin / New York (de Gruyter).
- Bosque, Ignacio (1999): “El nombre común”, en: *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte). Vol. 1: *Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid (Espasa): 3-75.
- Brucart, José M^a (1997): “Concordancia ad sensum y partitividad en español”, en: Almeida, M. / Dorta, J. (eds.): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al Profesor Ramón Trujillo. Volumen I*. Tenerife (Montesinos): 157-183.
- Bybee, Joan L. (2005a): “Cognitive processes in grammaticalization” (versión draft), en: www.unm.edu.
- Bybee, Joan L. (2005a): “Mechanisms of change in grammaticalization” (versión draft), en: www.unm.edu.
- Bybee, Joan / Pagliuca, William (1985): “Cross linguistic comparison and the development of grammatical meaning”, en: Fisiak, Jacek (ed.): *Historical Semantics, Historical Word Formation*. The Hague (Mouton): 59-83.
- Bybee, Joan L. / Scheibman, Joanne (1999): “The effect of usage on degrees of constituency: the reduction of don’t in English”, in: *Linguistics* 37-4: 575-596.
- Clausner, Timothy / Croft, William (1999): “Domains and image-schemas”, en: *Cognitive Linguistics* 10.1: 1-31.
- Croft, William / Cruse, D. Alan (2004): *Cognitive Linguistics*. Cambridge (CUP).
- De Miguel, Raimundo (2000): *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid (Visor Libros).
- Eguren, L. (1989): “A QP Analysis for Spanish Partitives”. Ponencia presentada en el NP Colloquium, Manchester, 18-19 de septiembre de 1989.
- Fauconnier, Gilles (1994): *Mental Spaces. Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. Cambridge (CUP).
- Fauconnier, Gilles (1997): *Mappings in Thought and Language*. Cambridge (CUP).
- Fauconnier, Gilles / Turner, Mark (1998): “Conceptual Integration Networks”, en: *Cognitive Science*, 22 (2): 133-187.
- Fauconnier, Gilles / Turner, Mark (2002): *The Way we Think. Conceptual Blending and the*

- Mind's Hidden Complexities*. New York (Basic Books).
- Foley, William (1980): "Toward a universal typology of the noun phrase", en: *Studies in Language* 4: 171-199.
- Gentner, Dedre (1983): "Structure-Mapping: A Theoretical Framework for Analogy", en: *Cognitive Science* 7: 155-241.
- Gentner, Dedre (1986): "The Mechanisms of Analogical Learning", en: Vosniadou, S. / Ortony, A. (eds.): *Similarity and Analogical Reasoning*. Cambridge (CUP):199-241.
- Givón, Talmy (1975): "Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo", en: Li, Charles (ed.): *Word Order and Word Order Change*. Austin / London (University of Texas Press).
- Givón, Talmy (1979): *On understanding grammar*. New York (Academic Press).
- Greenberg, Joseph (1991): "The last stages of grammatical elements: contractive and expansive desemanticization", en: Traugott, Elizabeth Closs / Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Vol 1: Focus on theoretical and Methodological Issues*. Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins): 301-314.
- Guimier, Claude (1985): "On the origin of the suffix -ly", en: Fisiak, Jacek (ed.): *Historical Semantics, Historical Word Formation*. The Hague (Mouton): 155-170.
- Haiman, John (1994): "Ritualization and the Development of Language", in Pagliuca, William (ed.): *Perspectives on Grammaticalization*. Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins): 3-28.
- Haiman, John (1998): *Talk is cheap: sarcasm, alienation, and the evolution of language*. New York (OUP).
- Heine, Bernd (1993): *Auxiliaries: cognitive forces and grammaticalization*. New York / Oxford (OUP).
- Heine, Bernd (1997): *Possession: Sources, forces and grammaticalization*. Cambridge (CUP).
- Heine, Bernd / Reh, Mechthild (1984): *Grammaticalization and reanalysis in African languages*. Hamburg (Buske).
- Heine, Bernd / Claudi, Ulrike / Hünemeyer, Friederike (1991): "From cognition to grammar: Evidence from African languages", en: Traugott, Elizabeth Closs / Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Vol 1: Focus on theoretical and Methodological Issues*. Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins): 149-187.
- Heine, Bernd / Kuteva, Tania (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge (CUP).
- Hopper, Paul / Traugott, Elizabeth Closs (1993): *Grammaticalization*. Cambridge (CUP).
- Huelva Unternbäumen, Enrique (2002): *Von image-schemas zu syntaktischen Schemata. Eine Studie zu der Emergenz, zur kognitiven Repräsentation und zum prozeduralen Charakter syntaktischen Wissens*. Bielefeld (BIESON).
- Johnson, Mark (1987): *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago (University of Chicago Press).
- Kurylowicz, Jerzy (1964): *The Inflectional Categories of Indo-European*. Heidelberg (Carl Winter).
- Jackendoff, Ray (1991): "Parts and boundaries", en: *Cognition*, 41: 9-45.
- Langacker, Ronald (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford (Stanford University Press).
- Langacker, Ronald (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 2: Descriptive Applications*. Stanford (Stanford University Press).
- Lakoff, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal*

- about the Mind*. Chicago (University of Chicago Press).
- Lakoff, George (1990): “The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image-Schemas?”, en: *Cognitive Linguistics* 1, 1: 39-74.
- Lakoff, George (1994): “The Contemporary Theory on Metaphor”, en: Ortony, Andrew, ed. *Metaphor and Thought*. Cambridge: CUP, 202-251.
- Langacker, Ronald (2000): “A Dynamic Usage-Based Model”, en: Barlow, Michael / Kemmer, Suzanne (eds.): *Usage Based Models of Language*. Stanford (CSLI): 1-63.
- Lehmann, Christian (2002): *Thoughts on grammaticalization*. Erfurt (ASSIDUE).
- Levinson, Stephen (1994): “Vision, shape, and linguistic description: Tzeltal body-part terminology and object description”, in: *Linguistics* 32: 791-855.
- Lord, Carol (1976): “Evidence for syntactic reanalysis: From verb to complementizer in Kwa”, en: *Chicago Linguistics Society. Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*: 179-191.
- Martínez Álvarez, Josefina (1996): “Nombres discontinuos y artículo”, en: *BRAE LXXXVI*: 119-128.
- Matsumoto, Yo (1999): “On the extension of Body-Part Nouns to Object-Part Nouns and Spatial Adpositions”, en: Fox, Barbara / Jurafsky, Dan / Michaelis, Laura A. (eds.): *Cognition and Function in Language*. Stanford (CSLI): 15-28.
- RAE A (1737): *Diccionario de Autoridades* (versión digital: www.rae.es).
- RAE (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid (Espasa).
- Rigau, Gemma (1999): “La estructura del sintagma nominal: Los modificadores del nombre”, en: *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte). Vol. 1: *Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid (Espasa): 311-362.
- Talmy, Leonard (2002): *Toward a cognitive semantics. Vol. 1: concept structuring systems*. Cambridge (MIT Press).
- Traugott, Elizabeth Closs (1980): “Meaning-change in the development of grammatical markers”, en: *Language Sciences* 2: 44-61.
- Traugott, Elizabeth Closs (1982): “From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization”, en: Lehmann, W. / Malkiel, Y. (eds.): *Perspectives on Historical Linguistics*. Amsterdam (John Benjamins): 245-271.
- Traugott, Elizabeth Closs / König, Ekkehard (1991): “The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited”, en: Traugott, Elizabeth Closs / Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Vol 1: Focus on theoretical and Methodological Issues*. Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins): 189-218.
- Turner, Mark (1993): “An image-schematic constraint on metaphor”, en: Geiger, Richard A. / Rudzka-Ostyn, Brygida (eds.): *Conceptualization and Mental Processing in Language*. Berlin / New York (de Gruyter): 291-306.
- Verspoor, Marjolijn / Dong Lee, Kee / Sweetser, Eve (1997): *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning* (Proceedings of the bi-annual ICLA meeting). Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins).